



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL  
ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN**

Yo, **LUCÍA GLADYS BENAVIDES VILLARREAL** con CC. 171435924-5, autora del trabajo de graduación intitulado: “ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE LA PULSIÓN DE MUERTE Y LA AGRESIÓN HACIA EL SUJETO (INTENTO DE SUICIDIO) EN LA ADOLESCENCIA”. Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica a partir de entrevistas a psicoterapeutas de la ciudad de Quito, previa a la obtención del título profesional de Psicóloga Clínica en la Facultad de Psicología.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, diciembre 2016

**LUCÍA GLADYS BENAVIDES VILLARREAL  
CC. 171435924-5**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**ÁREA CLÍNICA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**“ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE LA PULSIÓN DE MUERTE Y LA  
AGRESIÓN HACIA EL SUJETO (INTENTO DE SUICIDIO) EN LA  
ADOLESCENCIA.”**

**Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica a partir de entrevistas a  
psicoterapeutas de la ciudad de Quito**

**LUCÍA GLADYS BENAVIDES VILLARREAL**

**DIRECTOR: MTR. CARLOS TIPÁN**

**QUITO, 2016**

## **DEDICATORIA**

A ti y a todas esas adolescencias que atraviesan dificultades, dolores y que luchan por hacerse escuchar y encontrar un lugar en el Otro.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a Dios por permitirme culminar mis estudios, a mis padres por su apoyo en mi carrera y a mis hermanos por su amistad. A mi padre por todo lo que me ha enseñado y heredado, muchas veces sin darse cuenta. A mis primas, amigos, colegas por el apoyo y de los que he aprendido tanto, al también compartir el cariño por esta carrera.

A la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, a la carrera de Psicología y los profesores que han marcado mi formación, por lo cual se ha abierto el camino y ha sido tan enriquecedor al ser un constante aprendizaje. A mi director Carlos Tipan por su apoyo, paciencia y aportes durante el proceso de esta disertación. A todos los que pusieron un granito de arena en el proceso, a los psicólogos entrevistados por el tiempo y sus aportes necesarios y por último, a todos los pacientes adolescentes que me enseñaron tanto.

## TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN .....	vii
INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I .....	4
PULSIÓN DE MUERTE .....	4
1.1. Definición, características y destinos de la pulsión.....	4
1.2. Surgimiento de la Hipótesis de la Pulsión de muerte y Pulsión de vida .....	6
1.2.1 El problema económico del masoquismo .....	10
1.3. El concepto de repetición según Lacan.....	12
1.4 El goce .....	16
CAPÍTULO II .....	21
LA AGRESIÓN HACIA EL SUJETO (INTENTO DE SUICIDIO) EN LA ADOLESCENCIA .....	21
2.1 Consideraciones generales de la Adolescencia.....	21
2.2 Perspectiva psicoanalítica de la Adolescencia .....	22
2.2.1 El cuerpo adolescente .....	24
2.2.2 El pensamiento adolescente .....	26
2.2.3. Construcción de la identidad en la adolescencia .....	28
2.2.4. Del Ideal del yo al Superyó.....	31
2.3 La agresión hacia el sujeto (intento de suicidio).....	33
2.3.1. Intento de suicidio.....	35
2.3.2. Suicidio consumado .....	36
2.4 Definición de Acting out y Pasaje al acto .....	41
2.4.1. Actuación.....	42
2.4.2. Acting Out.....	43
2.4.3. Pasaje al acto.....	46
CAPÍTULO III .....	49
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	49
3.1. Metodología .....	49
3.2. Población de estudio .....	50
3.3. Análisis de resultados.....	51
3.4. Discusión de resultados.....	65
CONCLUSIONES .....	69

RECOMENDACIONES.....	74
Referencias.....	75
ANEXOS .....	79

## ÍNDICE DE TABLAS

TABLA No. 1 OPERACIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN .....	50
TABLA No. 2 ¿QUÉ ENTIENDE POR PULSIÓN DE MUERTE DESDE LA TEORÍA FREUDIANA?... 51	
TABLA No. 3 ¿QUÉ MANIFESTACIONES DISCURSIVAS Y OBSERVABLES DE PULSIÓN DE MUERTE HA PODIDO CONSTATAR EN SU CLÍNICA?.....	53
TABLA No. 4 ¿QUÉ PUEDE DECIR SOBRE LA REPETICIÓN DE AGRESIONES HACIA SÍ MISMO? .....	55
TABLA No. 5 ¿QUÉ ENTIENDE USTED POR ADOLESCENCIA? .....	56
TABLA No. 6 ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS O FACTORES PROPIAS DE LA ADOLESCENCIA CONSIDERA USTED QUE PUEDEN SER CONTINGENTES EN LA PRESENCIA DE UN INTENTO DE SUICIDIO? .....	58
TABLA No. 7 ¿HA TENIDO CASOS DE ADOLESCENTES QUE HAYAN INTENTADO SUICIDARSE? PODRÍA RELATARLO EN UNA VIÑETA CLÍNICA. DE LO CONTRARIO, EXPLÍQUELO CON UN EJEMPLO QUE HAYA ESCUCHADO O DE LA LECTURA DE UN CASO .....	60
TABLA No. 8 CON UN EJEMPLO DE SU PRÁCTICA CLÍNICA, INDIQUE LA DIFERENCIA ENTRE ACTING OUT Y PASAJE AL ACTO .....	62
TABLA No. 9 LA HIPÓTESIS DE ESTA INVESTIGACIÓN INDICA QUE LA PULSIÓN DE MUERTE SE MANIFIESTA EN LA AGRESIÓN HACIA EL SUJETO (INTENTO DE SUICIDIO) EN LA ADOLESCENCIA. ¿QUÉ OPINA AL RESPECTO, ESTÁ DE ACUERDO O NO Y POR QUÉ? .....	64

## RESUMEN

La presente investigación tiene por objeto analizar la relación del concepto de pulsión de muerte y la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia, a través de un recorrido teórico-práctico. Dentro de esta, se considera específicamente el intento de suicidio como una de las formas de agresión hacia el sujeto de la adolescencia. Por lo tanto, en primer lugar se aborda teóricamente el recorrido freudiano para llegar al concepto de pulsión de muerte y luego relacionarlo con los conceptos lacanianos de repetición y goce.

En segundo lugar, se aborda el período de la adolescencia y ciertos procesos de subjetivación característicos de la misma en cuanto pueden llegar a fallar de alguna manera y ser un factor contingente en esta problemática. Siguiendo el recorrido de esta disertación se realiza una revisión sobre el intento de suicidio y el suicidio consumado desde una perspectiva general, para posteriormente relacionarlo con los conceptos de acting out y pasaje al acto, como manifestaciones de la angustia.

Finalmente, se establece una relación entre las variables, pulsión de muerte y agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia, donde los psicólogos responden a preguntas relacionadas a esta problemática desde el enfoque psicoanalítico y desde su experiencia en la clínica. Se presenta una discusión de resultados, seguidos por conclusiones y recomendaciones.

**Palabras clave:** Pulsión de muerte, intento de suicidio, goce, deseo, acting –out, pasaje al acto.

## INTRODUCCIÓN

Es importante tomar en cuenta las estadísticas mundiales en relación a esta problemática en cuanto a un comunicado de prensa de la OMS, basándose en un informe titulado *Health for the worlds adolescents* (2014). Las tres causas principales de muerte en los adolescentes a nivel mundial son los traumatismos por el tránsito, el VIH/sida y en tercer lugar el suicidio; lo cual también se relaciona con la primera causa de enfermedad y discapacidad en adolescentes entre 10 y 19 años, que es la depresión. Se indica que al recibir atención adecuada, se pueden prevenir algunas muertes y un sufrimiento de por vida. En otro informe, *Prevención del suicidio, un imperativo global* (2013), se puede constatar que más de 800.000 personas mueren cada año por esta causa. “Cada año, por cada suicidio cometido hay muchos más intentos de suicidio. Significativamente, un intento previo de suicidio es el factor de riesgo más importante de suicidio en la población general” (p. 2).

El interés por esta problemática surge a partir de las prácticas pre profesionales, en las cuales se trabajó con esta población a nivel de terapia individual e institucional. En donde se tuvo unos casos alrededor del acting-out y la ideación suicida. Por lo tanto, la presente investigación se centra en analizar la problemática del intento de suicidio como una forma de agresión hacia sí mismo en el periodo de la adolescencia, en relación al concepto de pulsión de muerte desde la teoría psicoanalítica. De esta manera, la pregunta que regirá esta investigación será ¿De qué manera la pulsión de muerte, se relaciona con la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia?

Para iniciar la investigación del primer capítulo sobre la Pulsión de Muerte. Fue fundamental, hacer un recorrido teórico de las Obras de Freud desde *Pulsión y Destinos de Pulsión* (1915), para entender primeramente qué es la pulsión, sus características y destinos. Posteriormente se comprenderá el surgimiento de este concepto a través de una serie de convencionalismos por clasificar las diferentes pulsiones y por fin definir las en dos: Pulsión de Vida y Pulsión de Muerte, en su texto *Más allá del principio del placer* (1920). En ese recorrido también fue fundamental el texto *El problema económico del masoquismo* (1924).

Se vio necesario introducir dos conceptos de la teoría lacaniana para un mayor entendimiento del estudio: el goce desde el texto escrito por Nestor Braunstein, *el goce un concepto lacaniano* (2006) y la repetición desde el Seminario 11 de Lacan *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964).

En el segundo capítulo, se empieza por abordar el periodo de la adolescencia y algunos procesos de subjetivación característicos de la misma como: cuerpo, la construcción de la identidad en la adolescencia y por último el pensamiento relacionado a un Yo ideal y un Superyó hostil. De esta manera, se podrá analizar cómo una falla en estos procesos que tienen que ver con la solución del Complejo de Edipo en la infancia, pueden ser contingentes en un intento de suicidio.

El tema de la adolescencia, se lo trabajó primeramente desde Freud a partir de su texto *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905), en donde se indica que este periodo se encuentra con una definitiva de la maduración sexual. Hay un reencuentro edípico y además existe un duelo por la pérdida del objeto primordial, entonces el adolescente dirige toda la energía de las pulsiones sexuales a otros objetos y así genera nuevos vínculos. A partir de esto, fueron muy valiosos los aportes de Françoise Dolto *La causa de los adolescentes* (2004), Martine Lerude en *Jornadas de trabajo sobre la cuestión de la adolescencia* (2013) y Juan David Nasio *Enseñanza de siete conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1988) y la compilación de Alicia Monserrat y Manuela Utrilla (2013) *Clínica Psicoanalítica en adolescentes, sus vicisitudes*.

En continuidad con el tema se revisó brevemente el concepto de agresión, para relacionarlo específicamente con el tema de esta disertación el intento de suicidio como una forma de agresión hacia sí mismo. El suicidio e intento de suicido desde la perspectiva de Carlos Tozzini (1969). Y por último, se dio paso a los conceptos psicoanalíticos de acting-out y pasaje al acto, que son manifestaciones del sujeto ante la angustia.

En este punto fue muy relevante el aporte de Ramiro Arango y Juan Martínez, autores de un artículo llamado *Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana*. Quienes al revisar una serie de estudios desde diversos enfoques del tipo casuístico, correlativo y explicativo sobre el suicidio;

concuerdan que en todas estas teorías que intentan ser indicadores y que se utilizan para prevenir esta problemática, no se ha introducido la dimensión subjetiva. No se ha tomado en cuenta al sujeto que está condicionado por la preexistencia del lenguaje y por ende su singularidad. Entonces las pulsiones, no sólo la de muerte da cuenta que están pulsando todo el tiempo en el ser hablante, mientras habla y se expresa. De esta manera, Lacan al releer a Freud rompe esta dualidad de pulsiones de vida y de muerte, dando cuenta de una continuidad y de un entrelazamiento de las mismas: para así introducir los tres elementos constitutivos de todo ser hablante: Real, Simbólico e Imaginario.

Por la entrada al lenguaje, se habla de un sujeto en falta y entonces de un vacío dinamizador que da cuenta del *objeto a*, constituyendo la esencia del sujeto que lo moviliza a responder por ese vacío. “Esta concepción de sujeto lleva a pensar que las manifestaciones subjetivas, entre ellas las tentativas de suicidio y los suicidios consumados, pueden ser sumidas en una lectura que incluye un vacío en su interior, y a un sujeto que responde allí” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 64).

El tercer capítulo es el análisis de la relación de las dos variables, en base a la recopilación de la información por parte de cinco psicólogos de la Ciudad de Quito mediante entrevistas semi-estructuradas. El propósito es dar cuenta de esta problemática, a través de su experiencia clínica con adolescentes y en relación a conceptos psicoanalíticos planteados en el desarrollo de esta disertación. Desde su práctica los psicólogos expresaron que es una etapa muy frágil en donde la estructura del sujeto se está formando, por lo que los intentos de suicidio pueden ser leídos como un llamado al Otro y no necesariamente como si la pulsión de muerte hubiese ganado. De esta manera, expresan su preocupación al nunca banalizar estas tentativas especialmente en el periodo de la adolescencia, considerándolo como un potencial peligro.

Por último, a partir de la información recopilada desde la teoría y de los aportes en las entrevistas; los psicólogos manifiestan que la tentativa suicida es multicausal, por lo que dependerá de cada caso en particular. Se debe tener en cuenta que es una forma para que el Otro responda ante su angustia. Esta disertación es una aproximación para comprender el intento de suicidio como una forma de agresión hacia sí mismo.

# CAPÍTULO I

## PULSIÓN DE MUERTE

### 1.1. Definición, características y destinos de la pulsión

Para abordar el primer capítulo sobre la *pulsión de muerte*, es necesario definir la pulsión en sí y hablar sobre sus destinos. Este concepto es fundamental en la teoría psicoanalítica, pues da cuenta de las formas de relación con el objeto y de la búsqueda de satisfacción. Al traducir los textos de Freud al inglés, francés y castellano el término alemán *Trieb*, fue confundido por instinto e inclusive sus definiciones fueron parciales al describirlo como *energía*. Sin embargo, es importante recalcar que el concepto de pulsión no remite directamente a un fenómeno clínico tangible, sino a una construcción teórica formada a partir de las exigencias de la clínica (Chemama & Vandermersch, 2010). Esto da cuenta de lo que el mismo Freud expresó: “La doctrina de las pulsiones es la pieza más importante, pero también la más inconclusa, de la teoría psicoanalítica” (Freud, 1905/2000, p. 153).

De acuerdo a la concepción freudiana, la pulsión atravesó algunas modificaciones desde la primera vez que se utilizó el término como tal en *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual (1905)* y a través de su desarrollo. La pluralidad de las pulsiones, su dificultad en tender hacia un fin común (pues son satisfechas parcialmente) y su carácter inacabado, fueron algunas dificultades con las que se encontró Freud en el camino (Chemama & Vandermersch, 2010). De esta manera, la pulsión atravesó varios intentos de clasificación, que se explicarán al final del segundo acápite.

Ahora bien, es necesario entender el significado de *aparato psíquico*, la vida anímica cumpliría la función del “edificio” (por decirlo así), donde se conjugan los procesos del sistema nervioso, actos de conciencia, pulsiones. Los cuales, estarían bajo el influjo del mundo exterior real- objetivo y lo que percibimos de él. Además Freud indica que este aparato, se vincula con las instancias y cualidades psíquicas, supuestas por la teoría freudiana (Freud, 1940-1938/2001).

Freud en un principio explica que el *aparato psíquico* está sometido al *principio de placer* y es regulado automáticamente por sensaciones de placer-displacer, es decir que el placer consiste en la baja de tensión. Sin embargo, en el año de 1920 con el texto *Más allá del principio del placer* la concepción sobre este principio cambia al encontrar placer en la tensión, "...a partir de la hipótesis de la pulsión de muerte, viene a plantear el interrogante sobre lo que el hombre efectivamente busca. La noción lacaniana de goce constituye una tentativa para resolver estas dificultades" (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 516). El concepto de goce se explicará, al final de este capítulo.

En el año de 1915, Freud escribe *Pulsión y destinos de pulsión* el cual es un primer intento por abordar su conceptualización y la clasificación de sus destinos. La pulsión no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino que es "la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir [...] uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal" (Freud, 1905/2000, p. 153). Ésta presenta ciertas características, tales como: esfuerzo, meta, objeto y fuente. Y dentro de la vida anímica, la pulsión solo nos es conocida, por sus metas (Freud, 1915/2012).

El *esfuerzo (Drang)* se entiende como el carácter motor y de energía que tiene toda pulsión, una necesidad que no cesa. La *meta (Ziel)* es la satisfacción que se alcanza al suprimir la estimulación de la fuente pulsional. Es importante recalcar que la tensión baja provisionalmente, porque la satisfacción nunca es completa y la tensión renace enseguida. Por lo tanto, se alcanzan metas más próximas o intermediarias.

El *objeto (Objek)*, es aquello por lo cual se puede alcanzar la meta y por ende la satisfacción; varía constantemente e inclusive puede ser una parte del propio cuerpo (Freud, 1915/2012). Es importante señalar que esta característica se enlaza con la concepción lacaniana del *objeto a*. Por lo tanto, se entiende que no existe objeto adecuado que satisfaga la pulsión por completo, porque al estar insertos en el lenguaje el objeto está definitivamente perdido. Es objeto causa de deseo y por ende causa de la división del sujeto (Chemama & Vandermersch, 2010). Por último, la *fuentes (Quelle)* procede de la excitación del órgano (soma) y este estímulo es representado en la vida anímica, por la pulsión (Freud, 1915/2012).

La segunda parte del artículo *Pulsiones y destinos de pulsión*, se refiere a los cinco caminos que existen cuando la pulsión no puede alcanzar su fin, por lo cual se organiza el

fiasco [*ratage*] de la satisfacción: trastorno hacia lo contrario, vuelta hacia la persona propia, represión y sublimación. *El trastorno hacia lo contrario* ocurre de dos maneras: cambio de meta activa a pasiva, brindando dos pares de opuestos: sadismo-masoquismo y placer de ver-exhibición. Y en cuanto al contenido se trata de una mudanza de amor a odio. La *represión*, se refiere al proceso que se da en las neurosis ante lo traumático y por lo cual se forman síntomas (Chemama & Vandermersch, 2010).

El tercer destino es la *sublimación*, que consiste en un proceso psíquico inconsciente que reemplaza un objeto sexual, por uno no sexual de valores socialmente aceptados. Por último, la *vuelta hacia la persona propia* nos indica que en este proceso lo que cambia es la vía del objeto manteniéndose la meta. Un ejemplo de lo anteriormente dicho es lo que la observación analítica ha manifestado en cuanto el masoquista goza del dolor sobre su persona, así como el exhibicionista de su desnudez. Cuando la pulsión se muda en meta masoquista pasiva, las sensaciones de dolor y displacer desbordan la excitación sexual y pueden producir un estado placentero (Freud, 1915/2012). Éste último destino (de meta masoquista), interesa a nuestra investigación pues la agresión que originariamente se dirige hacia un objeto regresa al cuerpo. De esta manera el sujeto de la adolescencia se agrede a sí mismo, dando cuenta que tiene algo que decir a ese Otro.

## **1.2. Surgimiento de la Hipótesis de la Pulsión de muerte y Pulsión de vida**

En el año de 1920, Freud en su texto *Más allá del principio de placer* explica formalmente la hipótesis de una *pulsión de muerte*, a través de los indicios de la *repetición* en su clínica. La contrapone a la *pulsión de vida* y de esta manera forma una dualidad, en donde reposará toda la teoría pulsional. En un principio, según el psicoanálisis los procesos anímicos eran regulados automáticamente por el principio de placer. Pero conforme Freud elabora sus elucidaciones, observa que la experiencia más universal da cuenta de que no siempre se busca el placer o no siempre se puede llegar a él, como meta final (Chemama & Vandermersch, 2010).

Los desarrollos teóricos de Freud se contrastarán con los aportes de Laplanche en su libro *Vida y Muerte en psicoanálisis* (1970), en donde se explica que la dicotomía *placer-displacer* nos da la idea de un polo (+) y uno (-) no absolutos. Se puede decir que el

polo negativo, se refiere a nociones como sufrimiento, dolor, aquella *energía no ligada*. Y el polo positivo, tendría que ver con elementos dentro del registro de lo vital. El *placer* tendría dos recorridos: el *goce* como un placer desenfrenado, junto al *deseo* concupiscente. Y por otro lado, la satisfacción como el alivio de las tensiones vitales. Esta polaridad se ubica a nivel económico de las pulsiones (Laplanche, 1970).

En el texto señalado, Freud da cuenta primeramente de la *repetición* en el marco del juego infantil conocido como Fort da. Estas observaciones fueron escritas, al ver que su nieto de 18 meses presentaba un juego que consistía en arrojar un carretel de madera atado a una piola fuera de su vista, mientras pronunciaba <<o-o-o-o>>. Según la madre y él mismo no era una simple interjección, significaba <<fort>> (se fue) y después tirando de la piola volvía a hacer que apareciera, exclamando <<Da>> (acá está) (Freud, 1920/1992). Esto se producía por el niño a partir de cada partida y cada retorno de la madre.

Entonces la pregunta que surge sería ¿Por qué el niño jugaba a esta partida de la madre que le causaba dolor y no le producía ningún placer? Se sabe que en los juegos se abreacciona la intensidad del *trauma* y el niño se adueña de la escena. De manera que la ganancia de placer vendría de otra fuente situada más allá del principio del placer, más originario que éste e independiente de él (Freud, 1920/1992). Es una *repetición*, que tendría que ver con otro registro que no es el del deseo, sino el goce que se explicará al final de este capítulo.

Sus textos *Introducción al narcisismo* (1914) y *El yo y el ello* (1923), fueron cruciales para el desarrollo como tal de la teoría freudiana y en la articulación con la hipótesis de la pulsión de muerte. Por lo tanto, la neurosis traumática fue uno de los puntos de partida, se habla de *trauma* cuando existe una situación de desvalimiento del yo, frente a una acumulación de excitación. En consecuencia, se perfora la protección que existe frente a los estímulos externos perturbando la economía psíquica del sujeto y éste en un intento de dominar el estímulo excitatorio, lo reprime.

Las representaciones que han sido reprimidas siempre tratarán de salir a la consciencia de algún modo, a través de las formaciones del inconsciente o a través de la repetición (Freud, 1926 -1925/2001). Se entiende entonces, que este retorno incesante de sueños, conductas, puestas en acto, entre otros; es una manera de dominar al trauma e integrarlo a la organización simbólica del sujeto. La *repetición* lleva al sujeto a un registro

que contraría al principio de placer y que tampoco representa un deseo (Chemama & Vandermersch, 2010). Lo que nos lleva a preguntarnos ¿A qué registro pertenecería entonces?

La compulsión a la repetición se vive pasivamente sin darse cuenta, “las personas parecen vivenciar pasivamente algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino” (Freud, 1920/1992, p. 20). Esta tendencia universal del individuo a repetir sus estados y sus primeros objetos, parecería que estuviera más allá del campo psicológico una regresión de lo más organizado a lo menos captando lo más pulsional de la pulsión.

Laplanche indica que con el *más allá* Freud introdujo la noción de principio de Nirvana como abolición de toda pulsión, una tendencia al cero y a la muerte como fin último de la vida. “El organismo no solo quiere morir, sino “morir a su manera”” (Laplanche, 1970, p. 145). Entonces, se podría decir que la *repetición* es el sello de la pulsión de muerte. Y por tanto, estaría en contraposición al *principio de placer* que se encuentra del lado de la constancia, como una homeostasis.<sup>1</sup>

Por otra parte, relacionando la repetición con la *transferencia* lo cual se entiende como el lazo entre paciente y analista que reactualiza los significantes de las demandas amorosas infantiles. La organización subjetiva del individuo está regida por el *objeto a*, que insiste y que se expresa de mejor manera en el lugar de la transferencia (Chemama & Vandermersch, 2010). Pues mientras mayores son las resistencias, más se sustituye el recordar por el actuar (repetición en acto). Solo por el manejo de la transferencia mediante el analista, se puede dominar la compulsión a la repetición y finalmente reelaborar las resistencias (Freud, 1914/1991).

Es importante tener en cuenta que desde el punto de vista económico, la hipótesis de la pulsión de muerte encierra una paradoja atribuyendo a la misma pulsión: la supresión radical de toda tensión entendida como forma suprema del principio del placer y la

---

<sup>1</sup> Las elaboraciones freudianas en el texto *Más allá del principio de placer*, en algunas ocasiones reduce el principio de placer al de constancia. Pero él considera que “...son, entonces, irreductibles el uno al otro, por más que dentro de un mismo sistema se relacionen con la misma especie de energía cuantificable” (Laplanche, 1970, p. 154).

búsqueda masoquista del displacer, que evidentemente se interpreta como un aumento de tensión (Laplanche, 1970).

Una vez que se ha explicado los indicios de la repetición en la clínica de Freud, llevándolo a interrogarse sobre la hipótesis de una pulsión de muerte. Es necesario exponer los intentos por clasificar a las pulsiones, en un primer momento se dividieron en sexuales y de autoconservación. Rápidamente, las últimas cambiaron a pulsiones del yo para insistir en el objeto de la función que sería el individuo y no tanto en su función, la supervivencia. Freud (1915/2012), se dio cuenta de que las pulsiones yoicas tenían un carácter regresivo. En cambio, las sexuales apuntarían a la conservación del individuo, a través de la reproducción.

Posteriormente, en 1914 al trabajar la noción de narcisismo Freud reconsideró esta oposición y la función de reproducción se desligo de las pulsiones sexuales, como único fin. Ya que “... la preservación del yo no entra únicamente en el registro de la necesidad, sino además, y en definitiva sobre todo, en el del deseo” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 571). Lo cual fue motivo de escándalo en la sociedad vienesa, de la época. Al mismo tiempo, se dio cuenta que una parte de las pulsiones yoicas, eran de origen libidinal pues en muchas ocasiones ésta era quitada del objeto y dirigida al yo (narcisismo primario).

Por tanto, la diferenciación antes expuesta resultaba imposible de sostener y en cambio se adoptó la dualidad entre pulsiones de vida (abarcando las yoicas y de objeto) y pulsiones de muerte, en cuanto el regreso a un estado inanimado. La hipótesis vendría a defender la existencia de estas dos pulsiones que luchan entre sí, desde el origen (Freud, 1920/1992).

Debido a lo cual, en su libro Laplanche realiza un análisis crítico de las tesis freudianas. En donde considera que el texto *Más allá del principio de placer*, es uno de los más fascinantes de la teoría freudiana, de gran importancia metapsicológica. Sin embargo, se debe entender que implica retornos, arrepentimientos y razonamientos desarrollados hasta cierto punto. Por ello la introducción de la pulsión de muerte, fue aceptada con varias reticencias por los herederos de Freud.

Para concluir el presente acápite, se explicará la concepción de la pulsión según Lacan, a partir del retorno a Freud. La pulsión, es el efecto de la insistencia de las

demandas, que siempre fallan al encuentro con el objeto y su satisfacción consiste en el contorno de éste. Contorneo de estos agujeros del cuerpo, entendidos como zonas erógenas; que no pueden cerrarse sobre ningún objeto (Carbajal, D'Angelo, & Marchilli, 2009). “Toda pulsión parcial es al mismo tiempo pulsión de muerte. La presencia del sexo en el viviente está ligada a la muerte del individuo” (Vandermersch, 2008, p. 53).

La pulsión presentifica la sexualidad en el inconsciente y también la muerte, pero vista como aquella que la vida misma lleva. Al articularlo con la teoría lacaniana el ““Más allá del principio del placer”, evidentemente hace referencia a un límite que el placer supone ante ese más allá que es el reino de la muerte” (Carbajal, D'Angelo, & Marchilli, 2009, p. 112). Entonces, el principio de placer es la cadena significativa de los caminos del objeto perdido y además es el límite al goce de la pulsión. Toda pulsión fuerza al principio de placer mediante el lenguaje, que permite ver un goce más allá. Y en este encuentro del lenguaje y el cuerpo, la función de la pulsión es “producir” un sujeto deseante (Carbajal, D'Angelo, & Marchilli, 2009).

### **1.2.1 El problema económico del masoquismo**

El texto *El problema económico del masoquismo* escrito en 1924 y posterior a la hipótesis de la pulsión de muerte, muestra una concepción sobre el masoquismo más amplia, explicando la posible existencia de uno primario. Freud también logra diferenciarlo en tres tipos: erógeno, femenino y moral. En esta disertación se analizará únicamente el masoquismo erógeno y moral. La conciencia moral, que se forma a través de la instancia del superyó se explicara más detalladamente en el segundo capítulo, como un factor contingente en la problemática del intento de suicidio.

Ahora bien, la idea del masoquismo nos es difícil de comprender dado que nuestra vida psíquica como lo vimos anteriormente, estaría regida por el principio de placer (en un principio). Además se atribuye a este principio, la facultad de ser el guardián de la vida, por lo que el masoquismo representaría un gran peligro para el sujeto. El *problema económico* hace referencia a la paradoja esencial del masoquismo, que vendría a reducirse a la oposición “amor” y “discordia”. Esta lucha titánica de la que solo podemos observar sus derivados, pues siempre se está en presencia de “mixtos”. El masoquismo vendría a dar

cuenta de una paradoja inherente a la contradicción misma de los dos términos “placer del displacer” (Laplanche, 1970).

Pero se debe transformar ligeramente, la concepción de lo que se había expuesto sobre placer-displacer, pues uno de los ejemplos y el más claro contradice esta idea. Se refiere a la vida sexual, que da cuenta de un incremento placentero de estímulo. Por lo tanto, Freud explica que la polaridad placer-displacer no podrían entenderse dentro de una dialéctica cuantitativa (tensión de estímulo); sino más bien cualitativa, indicando que no se sabe exactamente cuál sería ese carácter, pero que tal vez se podría hablar del ritmo.<sup>2</sup>

Para entender más a profundidad, se podría situar en diferentes lugares de la tópica intrasubjetiva, a los dos términos. Como lo dice uno de los descubrimientos más generales del psicoanálisis *lo que es placer para un sistema, para otro es displacer*. De esta manera, cualquier sujeto en análisis da cuenta, de que el sufrimiento del que habla y el movimiento de la cura consiste en conducirlo hacia la intelección de que ese sufrimiento es causado por él mismo, pues la búsqueda de placer está en otro lado (obteniendo una ganancia secundaria). “...El sujeto no es masoquista sino en cuanto goza *en el mismo lugar* en que sufre (...) El sujeto sufre *para gozar*, y no solo *para poder gozar* (para pagar el tributo del goce)” (Laplanche, 1970, pp. 141-142).

Por otro lado, la libido debe luchar contra la pulsión de muerte que intenta desintegrarla y para volverla inofensiva desvía una parte hacia afuera, a los objetos exteriores. Ésta “Recibe el nombre entonces de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder” (Freud, 1924/1992, p. 169). Reconociendo fenómenos como la agresividad, la cual puede ser auto-agresión y hetero-agresión. “auto-agresión que a su vez no es sino la consecuencia de la primacía absoluta, en el individuo, de la tendencia al cero considerada como la forma más radical del principio del placer” (Laplanche, 1970, p. 146). También un segmento de la misma, forma parte de la función sexual conocida como sadismo.

Existe un fragmento que ha quedado como residuo al no responder al traslado hacia afuera, el cual forma parte de la libido y también tiene como objeto a sí mismo. Éste vendría a ser el masoquismo erógeno, originario. En algunas ocasiones y bajo ciertas

---

<sup>2</sup> Freud expresa así que “el principio de Nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte; el principio de placer subroga la exigencia de la libido, y su modificación, el principio de realidad, el influjo del mundo exterior” (Freud, 1924, p. 166). Usualmente, estos tres principios convienen entre sí.

circunstancias, el sadismo proyectado hacia afuera puede regresar hacia adentro. A este fenómeno Freud llamó masoquismo secundario, dando cuenta del recorrido de la pulsión.

En cuanto al masoquismo moral, no posee ese vínculo con la sexualidad como los otros dos. El padecimiento puede ser producido por cualquier persona y en ocasiones impersonales “...el verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada” (Freud, 1924/1992, p. 171). En el tratamiento psicoanalítico, Freud pudo transmitir que una de las mayores resistencias para la cura o el desarrollo terapéutico tenía que ver con un sentimiento inconsciente de culpa. Estos sujetos eran aquejados por una hipermoralidad.

En cuanto a la segunda tópica freudiana, la instancia psíquica del *superyó* cumple la función de la conciencia moral. Así pues, el *yo* trata de conciliar las exigencias del *ello*, *superyó* y la realidad objetiva (Freud, 1940-1938/2001). Y por tanto, reacciona con sentimientos de culpa al percibir angustiosamente que no cumple con las exigencias del *superyó*. El masoquista se pone en una posición de fracaso constante, en contra de su propio beneficio y/o eventualmente destruye su propia existencia real. Se considera el masoquismo moral, peligroso pues descende de la *pulsión de muerte*, pero “...por otra parte, tiene el valor psíquico (Bedeutung) de un componente erótico, ni aún la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa” (Freud, 1924/1992, p. 176).

### **1.3. El concepto de repetición según Lacan**

Para abordar el tercer acápite se remitirá al texto escrito por Jacques Lacan de 1964, *los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. A partir del retorno a la teoría freudiana, se puede observar la diferencia entre su conceptualización ya expuesta y el de su discípulo más relevante. Estos conceptos fueron introducidos por Freud y luego establecidos por Lacan como cardinales en la práctica analítica, a saber: *inconsciente*, *repetición*, *transferencia* y *pulsión*. Que a su vez, estarían contenidos en una función más general, la del *significante* mostrando su valor operatorio en análisis.

Por lo tanto, en esta disertación solamente se explicará el inconsciente y la repetición, “...dos conceptos estrechamente ligados en Lacan a consecuencia de su hipótesis fundamental que determina al sujeto por el significante” (Vandermersch, 2008, p. 36). De esta manera, apoya su práctica y teoría en una ciencia: la lingüística; la cual se entiende como un juego combinatorio que opera pre subjetivamente en el sujeto y le da un estatus objetivable al inconsciente. Es así, como Lacan establece su aforismo *el inconsciente está estructurado como un lenguaje* (Lacan, 1964/1997).

Es importante señalar, las diferencias conceptuales de los dos autores en cuanto al inconsciente. Freud, expresa que el inconsciente se manifiesta como algo que está a la espera, en el orden de lo *no realizado*. En cambio Lacan, se refiere al inconsciente en relación a la hiancia característica de la noción de *causa*. Y también “más que con la idea de fuerza oscura, (...) o incluso enterrado en las profundidades, el inconsciente, según Lacan, tiene que ver con el tropiezo, la falla, la grieta” (Vandermersch, 2008, p. 36). Es decir que interviene más allá de una cadena de deducciones lógicas; ya que entre la causa y a lo que afecta está siempre lo que cojea, el inconsciente freudiano.

De esta manera, explica el concepto del Uno: “Me concederán que el *uno* que la experiencia del inconsciente introduce es el *uno* de la ranura, del rasgo de la ruptura” (Lacan, 1964/1997, p. 33). Esta cita se refiere al concepto de falta, donde surge la ausencia y por ende el sujeto deseante. Y así podemos relacionarlo con una de las fórmulas lacanianas, *todos somos sujetos en falta*.

La forma en la que el inconsciente se manifiesta es discontinua, ubicándose en una estructura temporal y en un tiempo lógico. Se puede ver que en el sueño, acto fallido, entre otros; siempre se presenta un tropiezo, algo falla sin que el sujeto hablante se dé cuenta. “...que el inconsciente es el sujeto, en tanto alienado en su historia, donde la síncopa de su discurso se une con su deseo” (Lacan, 1964/1997, p. 34). Esta cita indica, que al ubicar la ley del significante en la hiancia que estructura al inconsciente, se produce un hallazgo y un rehallazgo vacilante (el *deseo*), lo cual opera sorpresivamente para el sujeto (Lacan, 1964/1997).

Además, Freud demuestra que la asociación de ideas tal como el sujeto lo relata es legítima, pues de todas maneras se va creando el tejido que forma la red de significantes, que es lo que interesa en análisis. Y así vemos que no se puede hablar de una casualidad o

de asociaciones al azar; sino que existen puntos de referencia significantes, que determinan las acciones del sujeto. El sujeto está allí, para dar consigo mismo y dar con lo real. Esta red de significantes es detectable ahí donde el sujeto tropieza, se cruza con su camino y estos cruces se repiten, escapando al azar. Entre el sistema percepción-consciencia, está el sujeto del inconsciente en ese intervalo que los separa y en donde está el lugar del Otro, constituyéndose el sujeto (Lacan, 1964/1997).

“El deseo del hombre es el deseo del Otro” (Lacan, 1964/1997, p. 46), pues ubica a la verdad en el lugar del Otro. La investigación de Lacan sobre el inconsciente indica que a través de la experiencia del análisis, el sujeto encuentra el límite a la función de su deseo (Lacan, 1964/1997). Pero ¿Cuál sería la diferencia entre deseo y placer?

El placer fija los límites del alcance humano: el principio del placer es principio de homeostasis. El deseo, por su parte, encuentra su cerco, su proporción fijada, su límite, y en la relación con este límite se sostiene como tal, franqueando el umbral impuesto por el principio de placer (Lacan, 1964/1997, p. 39).

Por otro lado, para abordar lo que compete a la *repetición* Freud ya había mencionado que no puede ser comparado con reproducción, ni rememoración. “...por lejos que uno recuerde, no recuerda todo. La historización de una biografía se detiene en un límite que Lacan llama lo real” (Vandermersch, 2008, p. 42), ese real imposible de alcanzar que al mismo tiempo algo revela. Y al no reverlarse del todo, la resistencia del sujeto actúa bajo la forma de una repetición *en acto* (Lacan, 1964/1997). Esta siempre exige algo nuevo, que entra en la superficie de lo lúdico y le proporciona placer “todo lo que, en la repetición, se varía, se modula, no es más que alienación de su sentido” (Lacan, 1964/1997, p. 69). Es importante recalcar que contrariamente a Freud, Lacan no se ubica en el sentido de lo reprimido, sino en el campo del inconsciente que se asegura en el retorno y así su certeza.

Ahora bien, para tratar el tema de la repetición lacaniana como tal, en relación al imperio de la pulsión de muerte de Freud. Lacan utiliza dos términos de la teoría aristotélica en su investigación de la causa; que fueron traducidos incorrectamente por azar y fortuna. Por lo tanto, como se ha ido explicando a lo largo de este acápite se ocupa de ver la relación que Aristóteles establece entre el *automaton* (automatismo de la cadena significativa) y la *tyche* (encuentro con lo real) (Lacan, 1964/1997). “Pero el aporte esencial

de Lacan aquí es que lo que se repite es el encuentro con lo real como *malogrado*” (Vandermersch, 2008, p. 43).

La repetición es algo que se produce, por ejemplo: los retrasos, la inasistencia, entre otros a la sesión; son las resistencias y los tropiezos en análisis. De esta manera, tiene que ver con aquello que siempre está velado en análisis y se trata de ir descifrando las relaciones del sujeto y lo que organiza su condición (en la transferencia). Es así, como vemos que la práctica psicoanalítica, está orientada hacia lo real que se escabulle y que se encuentra siempre tras el *automaton* (Lacan, 1964/1997).

Lo real ante la falta de representación se encuentra en un “lugar” entre el trauma y el fantasma. De esta manera, éste último sería como una pantalla originaria determinante en la función de la repetición que sirve como una especie de protección al encuentro con lo real. Esto lo que gobierna nuestras actividades más que cualquier otra cosa, nos lo dice la experiencia del psicoanálisis (Lacan, 1964/1997).

Para concluir, Lacan indica que en el fort-da freudiano el niño se vuelve agente y tapa la desaparición de la madre; pero el fenómeno de la repetición ocurre secundariamente. Según Wallon, el niño no vigila la puerta por donde la madre se ha ido, sino el punto junto a él donde lo ha abandonado. Es decir, la hiancia que se produce por la ausencia (Lacan, 1964/1997).

...donde lo que cae no es el otro en tanto que figura donde se proyecta el sujeto, sino ese carrito unido a él por el hilo que agarra, donde se expresa qué se desprende de él en esta prueba, la automutilación a partir de la cual el orden de la significancia va a cobrar su perspectiva (Lacan, 1964/1997, p. 70).

De esta forma, se entiende que el juego del carrito es la respuesta ante lo que la ausencia de la madre crea; el juguete vendría a ser una parte del sujeto que se desprende pero sigue atado a él y regresa. “Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer (...) que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrito, en él hemos de designar al sujeto” (Lacan, 1964/1997, p. 70). Este objeto es el *a minúscula* de la teorización lacaniana, lo que se conoce como objeto perdido. De esta manera, nos damos cuenta que el conjunto de la actividad del juego simbolizaría la repetición de la partida de la madre, a causa de la escisión en el sujeto. Es decir, que busca aquello que no está representado (Lacan, 1964/1997).

## 1.4 El goce

Para comenzar este acápite, se tomará como referencia fundamental el libro *El goce: un concepto lacaniano*, escrito por Néstor Braunstein en el año 2006. Esta noción es elemental, para entender finalmente el recorrido necesario que se realizó desde la pulsión, hasta la articulación con el goce. Es importante señalar que la traducción de este concepto no ha encontrado una significación justa en algunos idiomas como el inglés. Por lo tanto, se ha optado por usar el término en francés: *Jouissance*.

Estos términos derivan del latín *gaudere*, que significa alegrarse. Lo que concuerda con su significación más común sinónimo de placer extremo. Sin embargo, Jacques Lacan es el que acuña el concepto como parte de su teoría, pero con una significación diferente. El goce según el psicoanálisis concierne al deseo inconsciente, esta noción desborda cualquier consideración de emoción o afecto. Planteando una relación con el objeto, que pasa por los significantes inconscientes (Chemama & Vandermersch, 2010).

En la enseñanza lacaniana el goce tuvo su desarrollo. Primeramente surge del convencional placer como el júbilo del niño al ver la imagen unificada de sí mismo, en el espejo (*moi*). Luego, en el goce y el fort-da que permite un primer nivel de autonomía. Y por último, en torno al deseo: “la relación del deseo con el deseo del Otro y del reconocimiento recíproco, dialéctico, intersubjetivo de los deseos” (Braunstein, 2006, p. 17). De esta manera, Lacan expresa que el concepto de goce se deslinda en una oposición y doble articulación; por un lado estaría el deseo y por el otro el placer. La oposición entre deseo y goce, es central en la teoría lacaniana.

Según el discurso de derecho el goce tiene que ver con la noción de *usufructo*, de apropiación. “Sólo puede gozarse legítimamente de aquello que se posee y para poseerlo plenamente es necesario que el otro renuncie a sus pretensiones sobre ese objeto” (Braunstein, 2006, p. 19). En relación al psicoanálisis, la primera propiedad del sujeto es su cuerpo. Y así el derecho se encarga de regular las barreras impuestas al goce de ese cuerpo en relación al otro, al Otro del significante y la ley, entendiéndose como contrato social. En la conferencia de 1966 Lacan indica:

Lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Indiscutiblemente, hay goce

en el nivel en que comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo en ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada (Braunstein, 2006, p. 21).

Por lo tanto, “desde el punto de vista del psicoanálisis, el acento recae en la compleja cuestión de la satisfacción y, en particular, en su relación con la sexualidad. El goce se opone entonces al placer, que disminuiría las tensiones del aparato psíquico al nivel mínimo” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 291). Por eso, en la citada conferencia Lacan declara su ambición de continuar con el descubrimiento de Freud, mediante la idea de ubicar al goce del cuerpo *más allá del principio del placer*. Este descubrimiento es el inconsciente y sólo a través de éste, se puede plantear una articulación entre goce y cuerpo (Braunstein, 2006).

A manera de resumen se retomarán los conceptos ya expuestos anteriormente, para ubicarse en las elaboraciones freudianas cercanas al concepto de goce y de esta manera articularlo con el goce lacaniano. Recordando el proceso traumático, el exceso de excitación rebasa el sistema de los significantes que es el lugar del Otro. El goce traumático deja un hueco en lo simbólico, marcando “...el lugar de lo real insoportable. De este modo llega el goce a ser lo exterior, lo Otro, dentro de uno mismo...” (Braunstein, 2006, p. 26). Y de esta manera, se vuelve lo más íntimo, amenazante y de lo cual el sistema tendrá que defenderse.

La defensa frente al trauma lo es frente al goce es decir, se neutraliza un recuerdo vivido de modo placentero o displacentero, creando un síntoma. Pues el cuerpo habla y el goce demanda traducción. En consecuencia, gracias a la palabra (lenguaje) el goce se puede tramitar en análisis; pero sólo a partir de su pérdida en el cuerpo que viene del Otro y deja sus huellas (Braunstein, 2006). Dado que el sujeto es un *ser hablante*, la relación con el objeto no puede ser inmediata y de hecho el psicoanálisis plantea que “...la originalidad del concepto de goce en el hecho mismo de que nuestro deseo está constituido por nuestra relación con las palabras” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 291).

En relación al aparato psíquico, Braunstein explica que más bien estaría dominado por dos principios contrapuestos. Por un lado, el ya conocido principio de placer que apunta a la homeostasis. Y por el otro, “la satisfacción o la insatisfacción no dependerían sólo de un equilibrio de las energías, sino de las relaciones diferentes, con lo que ya no

puede concebirse como una tensión domesticada, sino con el campo del lenguaje y las leyes que lo regulan” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 292). Por eso, este otro principio se ubica más allá del goce “...goce del cuerpo, que comanda un retorno incesante de excitaciones indomables, una fuerza constante que desequilibra, que sexualiza, que hace del sujeto un deseante y no una maquina refleja” (Braunstein, 2006, p. 25).

“...por el hecho de que <<el inconsciente está estructurado como un lenguaje>>, como lo demuestra Lacan, el goce no puede ser concebido como una satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que la colmaría” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 292). Además, Braunstein agrega que el goce depende del inconsciente, ya que “el goce, por tener que decirlo, es evocado, fallado, desplazado al campo de lo perdido, al otro polo: el del deseo” (p. 28). Ante este intento de simbolización, se produce como imposible, que es lo real, el goce.

Por otra parte, la sexualidad se forma en la dialéctica de la demanda y el deseo, en ese litoral de unión-desunión entre el sujeto y el Otro. La seducción originaria, a través de los primeros cuidados y la satisfacción de las necesidades del niño, localiza el goce en el cuerpo y al mismo tiempo lo reprueba. El sujeto debe renunciar a ese goce, con la promesa a futuro que pueda desear a otras/os, permitiendo que el sujeto se ubique como deseante y así la Ley del deseo se incorpora a través del Complejo de Edipo (Braunstein, 2006).

Si no hay una separación del niño del goce y del deseo de la madre, significa que hubo una falla en la función Nombre del Padre, es decir en la castración y entonces el síntoma puede surgir. Esto implica que para constituirse como sujeto debe representarse su lugar en el Otro, pasando por los significantes del Otro gozante e interdictor del goce. “El goce queda de este modo confinado, por esa intervención de la palabra, en un cuerpo silenciado, el cuerpo de las pulsiones y de la búsqueda compulsiva de un reencuentro siempre fallido con el objeto” (Braunstein, 2006, p. 25). Este es el *objeto a* causa de deseo, el huidizo *plus* de goce.

En continuación con los principios freudianos, se explica que el sujeto se forma a partir del desamparo que siente, frente a la necesidad. Por ejemplo, de otro que le provea de alimento; el Otro “es, a la vez, “el único poder auxiliador y el primer objeto hostil”” (Braunstein, 2006, p. 39). De esta manera, produce la vivencia de satisfacción dejando una huella que en la perspectiva de la vida anímica, sería el deseo. A partir de ésta, ninguna

volverá a ser como la experiencia mítica de lo que se tuvo y se perdió. Por eso, explicar el origen del *das Ding*, la cosa freudiana, es necesario para hablar sobre el goce lacaniano:

...después de establecida una disparidad insalvable con el objeto, puede llegar a haber un sujeto. En la huella, en la estela de la Cosa. El objeto, perdido, es la causa del sujeto. De uno que no es ya el Uno, de uno que se cuenta y que piensa y tiene motivaciones éticas a partir de que no puede subsistir sin ese Otro al que apela con su grito, primero, y con su palabra articulada, después (Braunstein, 2006, p. 39).

Cuando el sujeto se incorpora al lenguaje, se separa definitivamente de la Cosa. Y entonces, la falta del objeto es la Causa, de pensar, hablar, pasar por los significantes de la Ley; integrándose a una realidad compartida y consensuada. Así se puede decir, que el goce “porque está perdido es. Y porque el goce es lo real, lo imposible, es que se lo busca por los creadores caminos de la repetición” (Braunstein, 2006, p. 41).

Este recorrido ha sido necesario, para entender como en el año de 1919 hay una reformulación conceptual en la teoría de Freud, que implican un nuevo comienzo para el psicoanálisis y además arroja luz sobre el concepto de goce. Dando el salto al más allá del principio del placer, Braunstein explica que el descubrimiento del inconsciente y sus formaciones, de hecho son formas de desplazar y palabrear el goce. Momento en el cual propone un nuevo aforismo: “el inconsciente es un trabajo cuya materia prima es goce y su producto es discurso” (Braunstein, 2006, p. 42).

La teoría sexual, da cuenta del vaciamiento del goce del cuerpo y su pasaje a la articulación significativa. Freud concebía a esta fuente de energía perturbadora como una energía, la nombre *libido*. Con este término, se podría decir que Freud incluye al goce en su teoría. “...la clínica psicoanalítica como una historia de los vagabundeos del goce, de sus “fijaciones”, de sus “regresiones”, de su transformación en síntomas, de su “introversión” sobre fantasmas, esas formaciones imaginarias que remplazan a la acción en el exterior...” (Braunstein, 2006, pp. 42-43).

En tal caso ¿Cómo se podría explicar la compulsión a la repetición, la imposibilidad de apartarse del recuerdo traumático, los fantasmas de la vergüenza, los estragos de la culpa, lo horrendo de lo inexpresable; son todos una evocación dolorosa que nos ataca desde adentro, pero por qué? (Braunstein, 2006).

Primeramente se puede pensar en el superyó instancia que rige al psiquismo, por la cual se instala el sentimiento de culpa y señala al deseo como peligroso. La instancia psíquica del superyó transforma el placer en goce, para que no desaparezca. Pero esta “...vigilia constante del superyó es prueba de un masoquismo primordial que doblega, siempre, al principio del placer” (Braunstein, 2006, p. 46).

Con este bagaje, se entiende como en ese punto de su teoría Freud debe “...postular la existencia de una pulsión fundamental, la de muerte, de la cual las pulsiones de vida son desviaciones, ramificaciones, que pasan por la imagen narcisística del yo. La pulsión de muerte es la pulsión, a secas” (Braunstein, 2006, p. 49). Esta cita es un indicio en cuanto a la tentativa suicida, ya que cuando ha habido una falla en el narcicismo del sujeto los intentos se pueden llevar a cabo. “La sustancia verdadera de la pulsión de muerte está del lado del goce, del dolor, de la hazaña” (Braunstein, 2006, p. 53). La muerte psicoanalítica no es la inercia del cuerpo, sino más bien, el registro de este deseo imposible de una subjetividad a través de la lucha antieconómica que vulnera el principio del placer.

Como se dijo anteriormente el deseo viene del Otro y el goce está del lado de la Cosa, del Uno. “...pero la Cosa no se alcanza sino es apartándose de la cadena significativa y, por lo tanto, reconociendo una cierta relación con ella. Nadie lo ilustra mejor que el suicida...” (Braunstein, 2006, p. 53). Esto se refiere a que la cosa es lo más íntimo, y que al enfrentarse directamente con ella, se escapa a los vínculos del discurso, lo que puede traducirse en adicciones, psicosis y la forma más radical el suicidio (Braunstein, 2006).

En conclusión, el goce son las “diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 291). Desde el origen y a partir del lenguaje, el goce está marcado por la falta y no por la plenitud. Por eso, tiene una relación fundamental con el significante de la **(A)** falta en el Otro.

## **CAPÍTULO II**

### **LA AGRESIÓN HACIA EL SUJETO (INTENTO DE SUICIDIO) EN LA ADOLESCENCIA**

#### **2.1 Consideraciones generales de la Adolescencia**

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la adolescencia como un periodo de transición entre los 10 y 19 años, que se caracteriza por los cambios que se presentan tanto en procesos biológicos, como sociales. También considera la importancia de las experiencias del sujeto al plantear la siguiente idea:

La adolescencia es un periodo de preparación para la edad adulta durante el cual se producen varias experiencias de desarrollo de suma importancia. Más allá de la maduración física y sexual, esas experiencias incluyen la transición hacia la independencia social y económica, el desarrollo de la identidad, la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones de adulto y asumir funciones adultas y la capacidad de razonamiento abstracto. Aunque la adolescencia es sinónimo de crecimiento excepcional y gran potencial, constituye también una etapa de riesgos considerables, durante la cual el contexto social puede tener una influencia determinante (O.M.S, 2016).

Coleman & Hendry en *Psicología de la adolescencia* (2003), explican como a lo largo del tiempo se han desarrollado enfoques y modelos que aportan a la comprensión integral de la adolescencia y sus características. Es así como a partir de los primeros años del siglo XX, el aporte de G. Stanley Hall permite comprender la adolescencia como un estadio de transición.

“Hall sostenía que los jóvenes experimentaban agitación tanto en sus emociones como en sus relaciones, hasta el punto de que este período era una época de oscilación continua de tendencias contradictorias” (Coleman & Hendry, 2003, p. 220). En base a la caracterización de este estadio, se contrastaron los resultados de algunas investigaciones en la década de los 50's, uno de ellos fue el estudio de Siddique y D'Arcy, que sostiene la siguiente conclusión:

Para la mayoría, la transición adolescente puede ser relativamente suave; sin embargo, para una minoría parece ser un período de tormenta y agitación...Una gran parte de los adolescentes parece llevarse bien con los adultos y puede afrontar de manera eficaz las demandas de la escuela y los grupos de iguales (Coleman & Hendry, 2003, p. 221).

Lo previamente mencionado, permite confirmar que el estrés que puede o no presentarse en diferentes circunstancias depende de las capacidades adaptativas del adolescente. Tomando en cuenta que responderá de manera favorable si cuenta con un ambiente afectivo o de apoyo, tanto a nivel familiar como social. Por el contrario, los adolescentes más vulnerables social y psicológicamente son los que pueden experimentar difícilmente este periodo, manifestándose en perturbaciones psicológicas.

De igual manera, estos autores consideran que el desarrollo cognitivo en los estadios de la adolescencia es otro tema que merece su estudio. Por lo cual es preciso nombrar a Jean Piaget y su aporte con respecto al pensamiento operacional formal que se logra en dicho periodo; explica la relevancia de la capacidad para formar proposiciones contrarias a los hechos. “Este cambio se ha descrito como un desplazamiento de énfasis en el pensamiento adolescente de lo “real” a lo “posible”, y facilita un enfoque hipotético-deductivo para la resolución de problemas...” (Coleman & Hendry, 2003, p. 45).

## **2.2 Perspectiva psicoanalítica de la Adolescencia**

Françoise Dolto en su libro *La causa de los adolescentes*, explica el inicio de la adolescencia en cuanto a la promesa edípica que se abrocha contingentemente en este periodo:

Tras la crisis llamada edipiana que pone al muchacho perdidamente enamorado de su madre a su rival, el padre, en quien ve, en el mejor de los casos, un motivo de admiración, los fuegos se apagan, y el niño llega a la edad que nosotros llamamos <<latencia>>. Sabiendo que no es más que un niño, se resigna a esperar el futuro. Ello no excluye que tenga claramente la noción de una sexualidad latente, pero comprende que no podrá encontrar su objeto de amor en la familia (Dolto, 1988/2004, p. 23).

La solución del Complejo de Edipo implica cambios en el posicionamiento subjetivo, por lo que en la contribución de Marie-Astrid Dupret llamado *Génesis y devenir*

*de un sujeto*, explica que la evolución a la vez fisiológica y psíquica permite al sujeto vivir de una nueva forma su realidad y de situarse como sujeto. Ya que el adolescente “...adquiere la capacidad de pensarse independientemente de sus relaciones con padre y madre; y su condición de sujeto adquiere un valor simbólico, a partir de sus vinculaciones grupales y laborales, más que con su familia de origen (Dupret, 2013, p. 85).

Igualmente en el texto de Freud (1905) *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual*, con respecto a la metamorfosis de la pubertad se explica que es característica la capacidad de encontrar un objeto sexual y una meta, lo que involucra la presencia de las pulsiones asignando a los dos sexos funciones diferentes. Da a conocer que la elección del objeto sexual, depende de lo siguiente.

...en el caso del varón, cabe suponer que su recuerdo infantil de la ternura de la madre y de otras personas del sexo femenino de quienes dependía cuando niño contribuye energicamente a dirigir su elección hacia la mujer; y que al mismo tiempo, el temprano amedrentamiento sexual que experimentó de parte de su padre, y su actitud de competencia hacia él, lo desvían de su propio sexo (Freud, 1905/2000, p. 209).

Mientras que en el caso de la mujer, Freud determina que también influyen los factores previamente citados, pero adicionalmente ocurre que su “...práctica sexual está bajo la particular tutela de la madre. El resultado es un vínculo hostil con su mismo sexo, que influye decisivamente para que la elección de objeto se haga en el sentido considerado normal” (Freud, 1905/2000, p. 209).

Consecuentemente afirma que “dada la importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior elección del objeto sexual, es fácil comprender cualquier perturbación de ellos haga madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta...” (Freud, 1905/2000, p. 208). Es así como se comprende que “el proceso de cada adolescente, por tanto, va a estar condicionado por el equipamiento anterior, es decir, por la historia de la sexualidad infantil, por la organización psíquica relativa a las instancias - Yo-Superyó-ideal del Yo-, y por sus propias teorías fálicas acerca del objeto y del sí mismo” (Hernández, 2013, p. 23).

Según Martine Lerude en *Jornadas de trabajo sobre la cuestión de la adolescencia* (2013), explica que este periodo se relaciona con una crisis de metamorfosis libidinal como lo manifestaba Lacan. “...va a traducirse en una crisis subjetiva que se manifiesta de una

manera totalmente particular que vale para todos los adolescentes y ahí me adelanto cuando digo: esto es la depresión” (p. 565). Pero la depresión considerada como momento estructural, que se manifiesta por medio del discurso. El adolescente debería responder de diferentes maneras a ésta y se entiende que no todos hacen crisis, pero sí deben encontrar soluciones singulares para responder a ese *impasse*. Además, la probabilidad de este *impasse* estará posibilitado por los cambios de figuras del Otro.

Efectivamente, la adolescencia es ese tiempo de crisis y de construcción que pone a prueba al sujeto del Otro y del otro, es decir, del semejante. Ese otro es el otro sexo, pero no solamente (...) Se ha convertido en Otro y va a tener que subjetivarlo, va a tener que subjetivar su posición sexuada de hombre o de mujer (Lerude, 2013, p. 566).

A continuación, se abordarán algunos procesos característicos de esta etapa como: cuerpo, la construcción de la identidad y por último el pensamiento relacionado a un Yo ideal y un superyó hostil. De esta manera, se podrá analizar cómo una falla en estos procesos subjetivos que empiezan en la infancia en esta etapa, adquieren mayor relevancia y pueden ser contingentes en un intento de suicidio.

### **2.2.1 El cuerpo adolescente**

Para este sub-acápite se ha utilizado fundamentalmente la compilación de Alicia Monserrat titulada *Clínica psicoanalítica en adolescentes* (2013). En donde María Hernández, se refiere a esta relación que el adolescente tiene con su cuerpo cambiante y sus posibilidades de “...integrar la nueva sexualidad en una imagen corporal para acceder [a] una identidad sexual definitiva, está vinculada al largo proceso de construcción de esta imagen interna, en relación íntima con el objeto primario” (p. 16).

Además, es preciso indicar que la imagen corporal, se relaciona con la resolución de la conflictiva edípica, así como también de la identificación e introyección de las figuras parentales. Dicha imagen corporal se originará a partir del primer encuentro que existe entre madre e hijo, cuyos cuerpos se presentan de manera indiferenciada y posteriormente las experiencias placenteras posibilitarán al bebé formar su autonomía, a través de la actividad autoerótica.

Así se inicia la constitución del Yo corporal entendiéndose como “el placer experimentado en el propio cuerpo, al ir descubriendo su capacidad de moverlo, mirarlo, acariciarlo, mostrarlo u ocultarlo, constituye el cuerpo-placer, el primer bien propio, la primera posesión investida por el Yo” (Hernández, 2013, p. 18). El desarrollo del funcionamiento autoerótico que el niño ha logrado implica el carácter pulsional.

En cuanto al adolescente a pesar de qué la maduración sexual, le demande buscar nuevos objetos de investidura para realizar su meta. “No es por eso que va a hacer uso de ese goce. Los otros goces parciales que hasta ese momento eran los suyos, van a organizarse quizá, de manera incompleta, es decir en el horizonte de lo sexual” (Lerude, 2013, p. 564).

Por lo tanto, el cuerpo busca proyectarse en objetos externos caracterizándose por su fuerza activa y fantasías tanto sexuales como agresivas. En donde aparece una nueva significación, al considerar el orgasmo como una categorización de placer y potencialidad de fundación. Mientras que el funcionamiento mental produce tensión, excitación, o energía libre, que se depositará en el cuerpo o se descargará, en algunas ocasiones a través de trastornos alimenticios o de adicción. Este periodo se caracteriza también por la reactivación del mecanismo de repetición, y re-apertura de los procesos de representación y simbolización (Hernández, 2013).

“...se confronta a un punto de tope. La adolescencia se caracteriza por un tiempo de incertidumbre, de desánimo, de duelo, del duelo del niño que uno ha sido, del duelo de las promesas con las cuales se nos ha investido” (Lerude, 2013, p. 571). Es importante, aclarar que ese punto de tope, se refiere al Real. Por lo tanto, los varios duelos que se pueden vivir como el real de su cuerpo están sujetos a riesgos graves de desubjetivación y de paso al acto. Por lo cual, se puede entender los síntomas que aparecen cuando los adolescentes enfrentan las transformaciones de sus cuerpos, provocando la necesidad de apropiarse de éste. “Se puede llegar aún más lejos, se puede reivindicar el derecho a destruir el cuerpo, al suicidio, a la anorexia” (Hernández, 2013, p. 22).

Por lo tanto, Lerude al referirse a las marcas simbólicas, como cortes o incluso tatuajes “es verdad que estas marcas que el sujeto se infringe a sí mismo son también una forma de apropiarse de su cuerpo” (p. 600).

El cuerpo del adolescente es vivido como alteridad, como lo *unheimlich*, para utilizar el término freudiano que indica lo que hay a la vez como extraño y como familiar. El sujeto deberá apropiarse de este nuevo cuerpo que es ese portador de marcas sexuales (Lerude, 2013, p. 593).

Por otro lado en el texto *Mi cuerpo y sus imágenes* (2008), Juan David Nasio explica que el cuerpo se forma de la presencia del otro y que contiene impresiones almacenadas de las sensaciones que se experimentaron desde la gestación, hasta los tres primeros años de vida del niño. "...la Imagen Inconsciente del Cuerpo es, para decirlo apropiadamente, una memoria, la memoria inconsciente de nuestro cuerpo infantil" (p. 25).

El autor expresa, "no somos nuestro cuerpo de carne y hueso, somos lo que sentimos y vemos de nuestro cuerpo: soy el cuerpo que siento y el cuerpo que veo" (p. 56). Sugiriendo que la subjetividad que implica el desarrollo de las imágenes mentales del cuerpo, puede modificar la percepción que la persona tiene de sí misma; por lo cual influye en su identidad. En consecuencia se puede afirmar, que el rechazo o asimilación de las representaciones inconscientes son fundamentales para la integración de la identidad, tomando en cuenta lo siguiente "todos nos creamos una imagen exagerada de nuestro cuerpo -ya sea por exceso o por defecto- o una idea falsa de nuestras sensaciones internas" (Nasio, 2008, p. 61).

### **2.2.2 El pensamiento adolescente**

Dentro de la perspectiva psicoanalítica, cabe recalcar la importancia que requiere el pensamiento adolescente. Por esta razón es necesario retomar el texto *Clínica Psicoanalítica en Adolescentes* (2013), en el cual dicho tema es abordado por Sabin Aduriz, quien señala que:

El pensamiento adolescente implica la puesta en juego de una serie de operaciones simbólicas: apropiarse del cuerpo a partir del sentimiento de extrañeza corporal, reestructurar las identificaciones y constituir<sup>3</sup> un Ideal del Yo como proyecto abierto al futuro, adquirir el derecho legítimo de tener pensamientos propios y acceder al disfrute sexual asumiendo su alteridad (Aduriz, 2013, p. 39).

---

<sup>3</sup> Es importante recalcar que el Ideal del Yo, no se constituye como tal en la adolescencia. Sino desde la infancia, más bien cabría decir que se reconstituye.

Uno de los procesos importantes que ocurre en la adolescencia en relación a la identidad, es la fragmentación corporal que promueve una nueva exigencia al pensamiento. Lo que corresponde a la desidentificación, que consiste en mantener las características propias del pensamiento que diferencian a un sujeto de los demás, que a su vez permite el planteamiento de ideales que se proyectan a futuro. Y se menciona que “hay que efectuar un duelo por los modelos de pensamiento que hasta ahora han servido para exponer las ideas y los ideales sobre sí mismo” (Aduriz, 2013, p. 42).

El proceso de desidentificación o la transformación de identificaciones, causa la difusión pulsional que se entiende como el deseo o disponibilidad del individuo de desligarse o crear ligaduras. Lo cual requiere un repliegue narcisista adolescente, importante para conseguir el siguiente resultado: “la cohesión estructural de las identificaciones confiere al adolescente la capacidad para un ejercicio activo del pensamiento, la capacidad para estar solo y para hacer de esa soledad una fuente de inspiración imaginativa” (Aduriz, 2013, p. 44).

Por otro lado, se tomará en cuenta el carácter psicossomático en la adolescencia al que Manuel de Miguel (2013), explica cómo en algunas ocasiones el somatizar suele ser la única vía de expresión posible. Ya que las tendencias de huir de lo mental se relacionan con el mantenimiento de un Yo Ideal o por medio de tendencias regresivas, ya sean temporales o narcisistas; siendo centro de conflictiva en la adolescencia. En este sentido se puede conjeturar con lo que Lerude explica que las instancias freudianas del Ideal del yo, yo ideal y Superyó, constituyen figuras del Otro. “...la depresión en referencia a las instancias freudianas: el ideal del yo, que es la instancia simbólica, que está ocupada por algunos significantes específicos para cada uno. Nos podemos remitir a la instancia del yo ideal, una instancia imaginaria...” (p.572).

Siguiendo los planteamientos de Manuel de Miguel, se menciona tres etapas fundamentales de la presencia de la angustia. La primera se relaciona la separación del lactante de su madre, la segunda al comienzo del período de latencia y el último momento corresponde a la adolescencia. En el cual se pone en consideración el exceso de carga, en cuanto a una intensificación de la excitación sexual, del deseo y el conocimiento que se adquiere de ésta. Para finalizar, se precisa indicar la conclusión que plantea:

Podemos utilizar un repertorio de somatizaciones que nuestro psicósoma ha adquirido en su historia, para expresar aquello que es inexpresable de otra forma, bien porque esté mal construido en lo que hemos denominado función materna, o porque posteriormente traumatismos psíquicos han desligado y se han vuelto a ligar equivocadamente (de Miguel, 2013, p. 101).

### **2.2.3. Construcción de la identidad en la adolescencia**

El concepto de identidad viene desde la psicología y según el Diccionario de la RAE, se entiende como el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás (Española, 2016). A diferencia de la perspectiva psicoanalítica que tiene que ver con las identificaciones y el narcisismo. Por lo tanto, el proceso de búsqueda de la identidad en el adolescente produce nuevas actitudes y relaciones inter e intrapsíquicas, dando lugar a un proceso mental dinámico. “La crisis de identidad del adolescente es consecuencia, *grosso modo*, de dos fuerzas que son antagónicas: una que lo impele a la vida adulta y otra que lo atrae hacia “los privilegios” o características de la vida infantil” (Levisky, 1999, p. 104).

La fuerza que lo impulsa hacia la adultez tiene que ver con la aparición de la sexualidad adulta, es decir la capacidad reproductora, la reorganización yoica y el sistema de valores. En este proceso de adaptación a las diversas transformaciones biopsicosocial inherentes a la etapa inicial de la adolescencia, aparece una serie de mecanismos característicos de la infancia.

#### **2.2.3.1. Proceso de identificación**

Según el diccionario de Chemama y Vandermersch (2010), se entiende como identificación al “proceso por el cual un individuo se vuelve semejante a otro, en su totalidad o en parte...” (p. 340). Es importante señalar que por medio de este proceso de identificación se constituye un sujeto y se lo explicara desde los planteamientos de Freud, y Nasio tomando los aportes lacanianos.

Por lo tanto, en el texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, en el capítulo titulado la identificación escrito por Freud (1921) se pueden visualizar dos formas de la misma: la *primera* considerada, como la exteriorización primaria de un vínculo con otro

individuo, lo que concierne al proceso del Complejo de Edipo. En el caso del varón, éste depende de dos lazos psicológicamente distintos con respecto a la madre se establece una investidura sexual de objeto, mientras que con el padre se presenta una identificación al tomarlo como modelo.

El niño puede demostrar un actitud de hostilidad o sustitución frente a la figura paterna, “desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación” (Freud, 1921/2010, p. 99). En esta etapa, la identificación se entiende como la construcción del propio Yo tomando al otro como modelo, como objeto total.

El Otro, el gran Otro, es el nombre dado a ese lugar tercero que comanda las elecciones identificatorias a partir de las cuales el sujeto va a tomar una posición como sujeto sexuado. Las modalidades de la relación con ese gran Otro son, para cada uno de nosotros, altamente sintomáticas (...) Ese gran Otro, surge de las tres categorías lacanianas que son el Real, el Simbólico y el Imaginario (Lerude, 2013, p. 575).

La *segunda* forma de identificación, se determina en la diferencia entre lo que el sujeto aspiraría ser y la elección de objeto que se relaciona con lo que la persona desearía tener. Esto se explica a partir de la siguiente cita “...en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir” (Freud, 1921/2010, p. 101). Por otro lado Nasio en su libro *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis* (1996), explica que la segunda establece la identificación del yo con un aspecto parcial de una representación inconsciente, a la cual denominó identificación parcial.

Por otro lado, la estructuración del sujeto también se construye a través del narcisismo primario. El cual es un estado entre el autoerotismo y la elección de objeto, en donde el sujeto se elige a sí mismo. “El primer modo de satisfacción de la libido sería el autoerotismo, es decir el placer que un órgano obtiene de sí mismo; las pulsiones parciales buscan, independientemente una de la otra, satisfacerse en el propio cuerpo” (Nasio, 1996, p. 65). Y en cuanto al narcisismo secundario, hay una retroacción de la vida objetal al Yo.

Para Lacan el narcisismo primario se traduce en la finalización del *Estadio del espejo* y el secundario es la investidura de objeto. Bajo esta teorización es posible comprender la relación esencial entre el yo y la imagen del cuerpo propio. Al igual que

Freud, Lacan propone dos categorías las cuales corresponden a la *identificación simbólica* que se relaciona con el origen del sujeto inconsciente. La otra se refiere al origen del yo denominada *identificación imaginaria*. Y finalmente añade la *identificación fantasma*, para referirse al complejo psíquico (Nasio, 1996).

Por lo tanto, se puede decir que la identificación es un andamiaje de construcciones identificatorias que permite la entrada en lo simbólico, es decir en el lenguaje y en lo inconsciente. Lacan habla de un cuerpo fragmentado, porque el sujeto está inscrito en la falta; pero a través del reconocimiento del Otro hay una unificación de la imagen del cuerpo (narcicismo primario). Entonces en definitiva la identificación es "...asumir una imagen es reconocerse en ella, y apropiarse de la imagen como si fuera uno mismo" (Evans, 2007, p. 108). Es un proceso que tiene que ver con lo real, el cuerpo que se conjuga con la imagen especular del Otro.

En cuanto a la *identificación imaginaria*, existen dos momentos. El primero se desarrolla a través del Estadio del Espejo, en el cual el recién nacido se percibe como uno sólo, indiferenciado con su madre. El segundo momento consiste en que el sujeto es capaz de reconocerse y diferenciarse del otro, "el yo sólo se identifica de modo selectivo con las imágenes en las cuales se reconoce, es decir, con imágenes pregnantes que con mayor o menor proximidad evocan apasionadamente la figura humana del otro, su semejante" (Nasio, 1996, p. 160).

La *identificación simbólica*, hay una inscripción de la ley del padre posicionando al sujeto en la lógica del No-todo, un sujeto barrado a partir de la amenaza de la castración. Además, influye en la realidad del yo y la relación (imaginaria) con el otro. De igual manera, afirma que el narcicismo es necesario para que los deseos de los otros, así como los significantes se inscriban en la cadena significante y la imagen del cuerpo provea el marco de las inscripciones significantes del deseo del otro (Nasio, 1996).

Finalmente, las anteriores contribuciones de Lacan se basan en la interacción entre relaciones de la imagen y pulsión. Es necesario precisar que para la constitución del Yo, siendo una conjunción de imágenes, no sólo se requiere del reconocimiento de la imagen del propio cuerpo del sujeto; sino que se necesita de la imagen que se devuelve del otro.

... la imagen contiene siempre una parte real, es decir, una parte de lo sexual que ella no recubre. Y sobre este agujero viene a ubicarse los objetos pulsionales, sobre este agujero en la imagen viene a alojarse el objeto a, causa del deseo (Nasio, 1996, p. 83).

#### **2.2.4. Del Ideal del yo al Superyó**

Para finalizar esta primera parte en cuanto a los factores que pueden ser contingentes al intento de suicidio, se ve necesario explicar cómo se forma el superyó instancia que puede llegar a ser muy hostil en contra del sujeto. Por lo tanto, se revisara el texto *El yo y el ello* escrito por Freud (1923), en donde se plantea como resultado del Complejo de Edipo que “el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto” (p. 31). De esta manera, la represión del complejo de Edipo interviene en el origen del ideal del yo y así se puede comprender lo que Freud señala:

El ideal de yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello (p. 37).

De la misma manera, se propone que la función que cumple el superyó se relaciona con la representación de una ley que hace inaccesible la satisfacción del deseo. Consecuentemente el niño asimila la prohibición parental, adoptando una actitud de odio o temor. Dicha sumisión tiene una connotación fundamental al representar la aceptación de la ley, lo que produce que el yo se divida, dado que por un lado existe una identificación con la figura parental, mientras que por otro continúa el deseo (Nasio, 1996).

Por otro lado, desde el texto *El malestar en la cultura* escrito por Freud (1930-1929) se explica la hipótesis de que el sentimiento de culpa es el resultado del Complejo de Edipo, lo cual es muy importante para entender una necesidad de castigo inconsciente que pueda tener el adolescente. En el texto mencionado, se hace alusión al parricidio efectuado por los hijos en el mito de la horda primitiva. Tras el arrepentimiento del acto, sale el amor por identificación con el padre y así se “...instituyó el superyó, al que confirió el poder del padre a modo de castigo por la agresión perpetrada contra él, y además creó las

limitaciones destinadas a prevenir una repetición del crimen (Freud, 1930-1929/2009, pp. 127-128).

Esta cita da cuenta del carácter inevitable en cuanto al “...sentimiento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte” (Freud, 1930-1929/2009, pp. 128). Este conflicto, introduce la conciencia moral y crea el primer sentimiento de culpa. Pero éste y la moral, no vienen de una capacidad natural del sujeto, sino de un influjo exterior a través de la amenaza. El niño discierne que “si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo” (Freud, 1930-1929/2009, p. 120).

De esta manera, al reforzar el sentimiento de culpa que se origina por el padre, posteriormente se traslada a la masa por medio de la cultura, que ubica esta instancia de vigilancia, en el interior del sujeto para debilitar su agresividad. Y entonces, introyecta la autoridad externa en una parte del yo conocida como la instancia del *superyó*, que se confronta al resto y actúa como *conciencia moral*; ejerciendo la misma severidad que hubiera infringido con los otros. Por ende, la conciencia moral es la sustitución de la severidad de la autoridad externa y así, sus fenómenos son elevados a un nuevo estadio.

Este estadio es la angustia, ahora frente al *superyó* pues a pesar de la renuncia igual hay castigo, por la instancia que opera omnipresentemente como si todo lo supiera; inclusive los persistentes deseos prohibidos. Y entonces el sentimiento de culpa se exterioriza como necesidad de castigo, lo que deviene como una gran desventaja para la economía libidinal. Pues con “cada renuncia de lo pulsional deviene ahora una fuente dinámica de la conciencia moral; cada nueva renuncia aumenta su severidad e intolerancia...” (Freud, 1930-1929/2009, p. 124). Y así se acrecienta la agresión del *superyó* contra el yo.

Por lo tanto, como se explicó anteriormente Freud manifiesta que es a partir del ideal del yo, que surge la conciencia moral, el sentimiento de culpa o los sentimientos sociales (Freud, 1923/1992). Nasio por su parte propone dos categorías del *superyó*, la primera con respecto al pensamiento de Freud que se relaciona con la conciencia, en donde interviene la moral, la crítica y valores ideales, denominándolo como *superyó-conciencia*.

Y expresa “este superyó, (...), representaría la parte subjetiva de los fundamentos de la moral, del arte, de la religión y de toda aspiración hacia el bienestar social e individual del hombre” (p. 185).

La segunda categoría que plantea, se relaciona con un superyó opuesto a los principios morales que benefician la sociedad, al cual lo denomina superyó tiránico e inconsciente que se entiende bajo el ideal del goce y ordena el cumplimiento extremo del deseo, a pesar de no colmarlo totalmente. “Un crimen, un suicidio, o cualquier otro acto violento y mortífero, representan tan sólo satisfacciones parciales en el camino que le va al sujeto hacia el espejismo de la satisfacción absoluta” (Nasio, 1996, p. 186).

Lo anteriormente dicho por Nasio, se puede relacionar con el sentimiento inconsciente de culpa, es decir de una necesidad inconsciente de castigo. Por lo tanto, esta última es una exteriorización pulsional del yo, que se ha vuelto masoquista; por los influjos del superyó sádico. “...vale decir, que emplea un fragmento de la pulsión de destrucción interior, preexistente en él, en una ligazón erótica con el superyó” (Freud, 1930-1929/2009, p. 132).

### **2.3 La agresión hacia el sujeto (intento de suicidio)**

En el diccionario de Laplanche y Pontalis (1996), se explica que la agresividad es la “tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc” (p. 13). A partir de esta explicación, es preciso señalar la importancia que le ha dado el psicoanálisis a comprender esta problemática a partir del desarrollo del sujeto y este juego de unión y desunión con su sexualidad. Esta idea evoluciona para culminar en el postulado de un fundamento pulsional único para la agresividad que es la pulsión de muerte, entendiéndose como pulsión de destrucción. Por lo tanto, se procederá a analizarlo desde el texto *Malestar en la cultura*.

Este texto de carácter sociológico, escrito por Sigmund Freud y finalizado en el año de 1940, tiene como tema principal la oposición entre las exigencias pulsionales y la cultura que las restringe. Estas restricciones internas y externas, no podían estar completas

hasta la hipótesis del superyó y su origen en las primeras relaciones objetales. De esta manera, declarará que en este texto su propósito era ubicar al sentimiento de culpa como el problema central del desarrollo cultural. Y como situación contigua, la pulsión de destrucción (Freud, 1930-1929/2009).

Ante un control excesivo de las pulsiones, el sujeto se refugia en las neurosis pues “ellos se crean, en sus síntomas, satisfacciones sustitutivas, que, empero, los hacen padecer por sí mismas o devienen fuentes de sufrimiento por depararles dificultades con el medio circundante y la sociedad” (Freud, 1930-1929/2009, p. 105). Es decir, que el sujeto no puede soportar la frustración ante los ideales culturales y entonces manifiesta un malestar.

Ahora bien, entendemos que las exigencias de la cultura nunca se agotan. Por ejemplo, las religiones, filosofías y los ideales de los seres humanos; son propuestos con miras a una perfección posible del individuo y de la humanidad. Por lo tanto, Freud explica que la culpa de la miseria humana la tiene la cultura, que limita las posibilidades de satisfacción de las pulsiones, para poder vivir en comunidad. Y así, por medio del tabú, la ley y las costumbres, se instauran nuevos límites (Freud, 1930-1929/2009).

Freud considera que existe de base una agresividad primaria y por lo tanto, la sociedad se encuentra en peligro de disolución. Por lo tanto, la cultura se encarga de poner todos los límites posibles a la pulsión agresiva, por medio de la promoción de identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida. A través de estos, se establecen nuevas ligazones con personas ajenas al círculo familiar y así se forman comunidades. “Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella” (Freud, 1930-1929/2009, p. 111).

El reconocimiento de esta pulsión agresiva, es el resultado de poner mayor énfasis en las consecuencias y ahondar más en la hipótesis de la pulsión de muerte. Por lo tanto, se explica que una parte se dirige al exterior y entonces se dan manifestaciones de agresividad o destrucción y al estar bajo el servicio del Eros la pulsión está imputada a dirigir su agresividad hacia afuera. “A la inversa, si esta agresión hacia afuera era limitada, ello no podía menos que traer por consecuencia un incremento de la autodestrucción, por lo demás siempre presente” (Freud, 1930-1929/2009, p. 115). Por lo tanto, se puede decir que el sustrato cultural, el gran Otro influyen de manera determinante en las manifestaciones de la

agresividad, lo que concuerda con el tema de ésta disertación el cual se ha centrado en el intento de suicidio como una forma de agresión hacia el sujeto.

En conclusión, las dos aspiraciones, la dicha individual y el acoplamiento a la comunidad luchan entre sí en cada sujeto. Por consiguiente, el superyó individual y el de la cultura conocido como Ética, suelen ir de la mano o entablan hostilidades recíprocas. La gobernanza sobre el ello, no puede sobrepasar más de ciertos límites, sino se produce la neurosis o se provoca la desdicha. “¡Qué poderosa debe ser la agresión como obstáculo de la cultura si la defensa contra ella puede volverlo a uno tan desdichado como la agresión misma!” (Freud, 1930-1929/2009, p. 138).

### **2.3.1. Intento de suicidio**

Según Carlos Tozzini (1969), toda acción suicida se puede dividir en 1) tentada y 2) consumada. Dentro de la tentativa de suicidio, podemos hablar de 1.1. resultado ficticio y 1.2. impedido. El *suicidio ficticio* es cuando desde un principio al estar planeado de esa manera, la acción no podía alcanzar ningún daño a la salud de la persona, como por ejemplo:

...la acción del que ingiere una dosis de barbitúricos a sabiendas de que sólo lo sumirá en un sueño reparador, o la del que prepara el acto y comienza su ejecución-o aparenta hacerlo-solamente cuando está seguro de que será posible la presencia salvadora de terceros (pararse en una cornisa, ingerir barbitúricos, que son de efectos muy lentos, ante la vista de otros, etc.) (p. 52).

Por el contrario se habla de *suicidios tentados con efectos impedidos*, cuando la acción no alcanza el fin esperado debido a algún suceso inesperado y no deseado por el sujeto, que podría ser la misma supervivencia del suicida. Por ejemplo, un disparo en la cabeza que no mate al sujeto pero que lo deje ciego, una derivación no deseada por el sujeto o al ingerir algún veneno, en el cual había un deseo real de muerte pero ignoraba la idoneidad del medio.

El deseo de muerte puede estar claro o confuso en la mente del sujeto, puede imbricarse con posibilidades de supervivencia y de agresión al medio, pero ello no obsta al deseo de morir que pueda haber ganado al individuo en el momento de llevar a cabo el acto (Tozzini, 1969, p. 52).

Tozzini, expresa que el acto suicida produce una distensión necesaria para el sujeto y por esta razón, es muy difícil que después de un arrepentimiento verdadero, intente seriamente acabar con su vida de nuevo. Explica que tal vez este acercamiento a la muerte produce un cambio en la personalidad del suicida, una especie de maduración y le permite captar globalmente el error de su enfoque. Por el contrario, ante la falta de arrepentimiento no ocurre lo mismo.

En cuanto a los intentos de suicidio en los adolescentes Gonzalez Núñez (2001), indica que estos pueden tener diversos orígenes y ser parte por ejemplo: de una depresión neurótica, psicótica, de un mecanismo histérico. “No obstante, las amenazas en adolescentes que no son dados a las conductas histriónicas deben ser tomadas en serio, sobre todo si se hallan presentes signos francos de depresión (tales como tristeza, llanto, retraimiento, pérdida del interés...” (p. 208).

De esta manera se mencionara en orden ascendente de trascendencia patológica las evidencias de intento suicidio: 1. Pensamientos acerca del suicidio; 2. Pensamientos específicos de cómo llevar a cabo su suicidio; 3. Obtener los recursos para realizar el suicidio como pastillas; 4. Intentos reales (González Núñez, 2001).

Según Arango y Bermudez (2013), estos intentos son considerados como *acting out*, ya que “...el sujeto hace exhibición y reclamo, intenta instaurar al Otro en su lugar de falta a través de sus tentativas de suicidio...” (p. 68). Lo que interesa no es la consumación del acto, sino ese llamado al Otro, para que responda ahí en el lugar del vacío por el objeto. De esta manera, el *acting out* al mismo tiempo que el pasaje al acto serán profundizados en el siguiente acápite.

### **2.3.2. Suicidio consumado**

El término suicido fue creado a partir del latín *sui* (de sí mismo) y *caedes* (asesinato), en el año de 1636 en inglés y 1734 en francés, para distinguir el acto de matarse a sí mismo como enfermedad o patología. Este término atravesó algunos cambios dado que en ciertas sociedades antiguas como el Japón feudal era visto como un acto heroico o rechazo por el cristianismo como un crimen contra sí mismo y contra Dios (Roudinesco & Plon, 2008).

No fue hasta la segunda mitad del siglo XIX, que este acto fue considerado como una patología, como la homosexualidad o la locura. Y a finales de este siglo, se sustrajo a

la condena moral "...para convertirse en el síntoma, no de una necesidad ética, de una rebelión o de un mal de vivir, sino de una enfermedad social o psicológica, estudiada con la objetividad de la mirada científica" (Roudinesco & Plon, 2008, p. 1060).

Resulta relevante e interesante revisar brevemente la propuesta de Émile Durkheim en su libro *El suicidio, estudio de sociología* en 1897. "Se llama suicidio a todo caso de muerte que resulta directa o indirectamente de un acto positivo o negativo, llevado a cabo por la propia víctima que sabía que iba a producir ese resultado" (p. 19). El autor propone cuatro tipos de suicidio: El primero es el *egoísta* tiene que ver con una débil integración del individuo en la sociedad, un individualismo excesivo es un estado precario en contra de la naturaleza humana. Por el contrario, el *suicidio altruista* se relaciona con una fuerte afiliación un estado en el que el yo no sé pertenece, se confunde con algo distinto a sí mismo, la masa.

La sociedad es un poder que regula y una fuerza moral que está por encima del individuo y éste la acepta por convicción. A partir de esta consideración se encuentra el *suicidio anómico* considerado como una mala adaptación a sus nuevas circunstancias, necesidades y exigencias; por ejemplo ante una crisis económica, social o familiar. Consecuentemente, las pasiones están menos disciplinadas y se da una carencia de normas sociales hasta que la sociedad vuelva a encontrar un equilibrio. Por último, su contraparte es el *suicidio fatalista*. "Es el que resulta de un exceso de reglamentación; el que comenten los sujetos cuyo futuro no tiene ninguna salida, cuyas pasiones están violentamente sometidas por una disciplina opresiva" (Durkheim, 1897, p. 374).

De esta manera, se puede decir que una ruptura en el equilibrio de la sociedad o cuan cohesionado esté o no una persona a las normativas sociales indica ser una vía de entendimiento de esta problemática y un hecho *sui generis*. Se encuentran convergencias en relación al texto freudiano el *Malestar en la cultura* y la idea en cuanto a la sociedad, el Gran Otro como freno a la agresividad inherente del sujeto y su afán por promover ligazones afectivas, formando comunidades.

El estudio revisado anteriormente por Émile Durkheim, "...concibe al suicidio como un hecho social que puede encontrar sus fundamentos en la estructura social en la que los individuos se desenvuelven" (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 62) y también da cuenta de la dimensión esencial del suicidio: el deseo de muerte, es decir el

aspecto psíquico de este acto. Pero con el surgimiento de la influencia psicoanalítica, se ha buscado en los suicidios una motivación inconsciente. Por eso en el año de 1910 dado el creciente número de suicidios entre los jóvenes, la Sociedad Psicoanalítica de Viena se reúne para valorar los factores de riesgo y tratar de prevenirlo (González Núñez, 2001).

En el artículo de Freud en 1917 *Duelo y Melancolía*, se presenta al suicidio como una forma de autocastigo, por desear la muerte de otro que se vuelve contra sí mismo. Entonces se entiende como el acto de matarse, para no matar al otro. Es así, como concuerda con el discurso de la psicopatología: deseo de morir, deseo de ser muerto, deseo de matar. Entonces según Freud el suicidio resulta "...de una melancolía o de un trastorno narcisista grave: no es un acto loco, sino la actualización de la pulsión de muerte por un pasaje al acto (*acting out*)" (Roudinesco & Plon, 2008, p. 1061).

Arango y Martínez (2013), escriben un artículo llamado *Compresión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana*. En donde se muestra un análisis desde el psicoanálisis, con su concepción del sujeto estructurado por el lenguaje y la concepción de una estructura que logra ordenar las manifestaciones suicidas, en el cual se enlaza con cuestiones como el significante, goce, pasaje al acto y acting out. Y se plantea una concepción desde una dimensión ética, bajo la responsabilidad del sujeto frente a aquello que le ocurre.

De esta manera, los autores proponen que las manifestaciones subjetivas como el intento de suicidio y el suicidio, se pueden entender desde la estructura de vacío en el interior y a este sujeto que responde allí de alguna forma. Según Pascual Maza (2007) "Para el psicoanálisis los discursos y la vida psíquica tienen apoyo en un punto común que los dinamiza y es la estructura del vacío" (p. 64).

En cuanto a la constitución del sujeto, el niño viene a un mundo hablado precedido por el lenguaje y que es vehiculizado por el Otro materno. Por eso, de un modo lógico primero está el Otro y después el sujeto. Y entonces Izcovich (2004), señala que "...el sujeto no está determinado por el Otro sino que éste lo condiciona, hay algo que en la constitución del sujeto viene del Otro, y eso que viene son los significantes" (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 65).

Por lo tanto, la satisfacción de las necesidades del niño indefenso depende de la respuesta y de la lectura que le dé el Otro. El Otro materno (la mayoría de veces) debe

articular la urgencia de la necesidad en el lenguaje y descifrar las necesidades del niño. Carbajal y otros (1996) manifiestan, “en toda articulación de una demanda cae un resto que es lo que definimos como objeto *a*, lo que no se articula en toda articulación significativa” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 66)

De esta manera, el sujeto se inaugura con una pérdida como sujeto en falta, tachado por efectos del lenguaje y el Otro y entonces acude al llamado por su propia falta. Esa falta en el Otro origina el deseo del sujeto, en tanto tachado que siempre intenta capturar el deseo del Otro. Por lo tanto, el sujeto emerge por la relación entre significantes (S1-S2), e interviene en la cadena significativa (S2), en tanto que lo representa como (S1).

En ese trayecto, surge la pérdida el objeto *a*, que es causa de deseo y a pesar de ser objeto perdido, no es del todo inaccesible pues tomará forma de goces parciales o plus de goce. “Esta parcialidad del goce produce satisfacción parcial y provoca en el sujeto la experiencia de un goce incompleto, de una falta de goce.” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 67).

Ahora bien en este análisis, también se considera el caso del suicidio como acto. “No todas las acciones humanas se hacen en el marco de la urgencia y perentoriedad que caracterizan la estructura del acting out y del pasaje al acto. Algunas se realizan en el contexto de una decisión...” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 71). Este proceso subjetivo, está compuesto por tres tiempos lógicos: el instante de ver, el tiempo de comprender y el tiempo de concluir explicados por Lacan. El acto suicida respeta el orden de aquellos tiempos y según Izcovich (2005), una vez adquirida la certeza se da el acto. “Aquí no se habla de una precipitación sino de una decisión ética del sujeto que sigue la ley de su historia significativa” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 71).

Entonces habrá de entenderse que no toda tentativa de suicidio es un suicidio en potencia, y que no todo suicidio consumado tenía por objetivo poner fin a la vida. Es necesario verificar el caso por caso y atender esta lectura estructural propuesta por Lacan (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 69).

### **2.3.2.1 El suicidio en la adolescencia**

Dolto (1988/2004), hace un análisis en cuanto a las cifras internacionales de suicidios en la adolescencia y concluye que “en conjunto, el número de países en el que el suicidio de los jóvenes aumenta es netamente más elevado que el de los países en que desciende o es estable” (p. 114). Estos datos pueden haber cambiado ya que se trata de investigaciones de más de dos décadas, sin embargo es importante tenerlas en cuenta. Lo que indica que esta problemática, de carácter social y de salud es cada vez mayor. Pfeffer indica que “el suicidio es mucho más común en la adolescencia propiamente dicha, la adolescencia tardía y la postadolescencia (es decir, de los 16 a los 24 años), que en edades más tempranas” (González Núñez, 2001, p. 208).

El suicidio, “es una fuga en el interior de uno mismo. Una fuga fuera de los límites del comportamiento habitual. El fantasma del suicidio es inevitable en el adolescente. Es imaginario, por tanto, natural. Lo mórbido es el deseo de terminar” (Dolto, 1988/2004, pp. 127-128). Por eso en algunos casos, se revive algo del no-deseo que les suponen a sus padres, cuando él nació. Suelen sentirse culpables de haber nacido y “sólo lo descubren en el momento de ese fantasma del suicidio en que se miden con la realización” (p. 128). Por otro lado, en relación a la hipótesis de la depresión como estructurante de la adolescencia Marlene Aguirre se pregunta:

La inquietud mía es que estas expresiones, suicidio por un lado y lo que refiero de esta clínica, me hacen pensar si bien la depresión justamente es estructurante, estas situaciones como que rebasan, van más allá de una depresión, donde precisamente no habría esa posibilidad de elaborar un duelo y de asumir esas pérdidas y que más bien bordean lo melancólico y las dificultades de la castración... (Lerude, 2013, p. 574).

En este artículo se comprueba que “la juventud actual tiene más dificultades para encontrar un lugar en la sociedad que las generaciones precedentes y la sociedad, por su parte, tiene problemas para hacer frente a este malestar” (Dolto, 1988/2004, pp. 271- 272). Para el psiquiatra Robert Gould, el adolescente de la urbe no tiene la impresión de ser necesario en la sociedad, ni ser deseado. Y de la misma manera, los padres ya no tienen tiempo de cumplir este rol dado que en la actualidad los dos suelen trabajar (Dolto, 1988/2004).

Pero los padres, si demandan de los adolescentes que cumplan con sus expectativas como: matricularse en una buena escuela, buena carrera y que sean mejores que sus compañeros. “En cuanto a los condiscípulos, quieren que el adolescente se inicie muy temprano en el sexo y la droga, que crean otro tipo de estrés. La vida se torna demasiado compleja, incluso intolerable” (Dolto, 1988/2004, p. 272).

Dolto, propone hablar con más franqueza acerca de la muerte con aquellos adolescentes que tienen problemas. Pero indica que los padres, casi nunca tratan el tema y es más cuando se ha dado estas situaciones, disfrazan y enmascaran la verdad al decir que fue un accidente. En cambio, si el terapeuta expresa de manera directa la cuestión de la muerte, puede vehicular el deseo del adolescente y estos se sentirán comprendidos.

El concepto de muerte atraviesa un desarrollo y por esto es diferente lo que se entiende en la niñez, como en la adolescencia. En la niñez, se piensa que es reversible y es una conducta de riesgo vinculada a la aventura. Por el contrario, en la adolescencia es cuando se comienza a entender que es definitiva y a pesar de ser un acontecimiento lejano, es real. No obstante el adolescente también pueden vivirlo como algo emocionante.

La imagen de la muerte es confusa en muchos jóvenes, por el hecho de que la muerte, o bien se silencia o se caricaturiza (en la televisión). De ahí una representación <<mágica>> de la muerte, concebida como algo no irremediable (Dolto, 1988/2004, p. 272).

En conclusión, en los adolescentes suicidas se deben delimitar ciertos aspectos como: la calidad de los mecanismos de defensa, el juicio de realidad, control de impulsos adecuado, nivel de impotencia y desesperanza son ya insoportables y habilidad para comunicarse (González Núñez, 2001).

## **2.4 Definición de Acting out y Pasaje al acto**

Para el entendimiento de este acápite es necesario precisar ciertos argumentos como “el sujeto está determinado por una estructura significativa que genera además, como resto, un objeto perdido que causa el deseo” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 67). Refiriéndose al *objeto a*, el cual es fundamental en el entendimiento de estos dos registros los cuales serán diferenciados a lo largo de este acápite. Lacan aborda el tema del *pasaje al*

*acto* y el *acting out* en su seminario sobre la Angustia, ya que son los últimos recursos contra esta y por eso tienen este carácter de urgencia y perentoriedad que caracterizan su estructura. (Arango Bermudez & Martínez, 2013).

Además, para la comprensión del tema se abordara como concepto básico al fantasma. Lacan trabaja la noción de Freud de que la realidad psíquica es la del sujeto, para diferenciar entre la escena del fantasma y el mundo real. Por lo que el ser humano se establece como sujeto del habla sosteniéndose en una estructura de ficción o fantasma. Izcovich (2005) indica que:

El fantasma es un montaje de una escena que captura al sujeto en relación con su objeto de goce, fija unos límites al actuar del sujeto, repitiéndolo en su goce pero, a la vez, manteniendo su actuar en conexión con el Otro, en una escena o marco a través del cual filtra y constituye su realidad (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 74).

Por otro lado Lerude manifiesta que:

Las diferentes puestas en acto que encontramos en la adolescencia: oposición, inhición, pasaje al acto, acting-out, dependen de lógicas propias que las distinguen de un verdadero acto. Esa puesta en acto que también llamo “actuares” son manifestaciones sintomáticas y no síntomas en el sentido freudiano (...). Esas manifestaciones sintomáticas, ustedes lo suponen, se articulan en la dimensión del gran Otro, según las tres instancias de Real, Simbólico e Imaginario (Lerude, 2013, p. 622).

#### **2.4.1. Actuación**

L.E. Abt y S. L. Weissman, en su texto *Teoría y Clínica de la actuación*, consideran que la actuación o acting out, se relacionan con trastornos caracterológicos. La actuación desde el criminal, el adicto a las drogas, el psicótico, el adolescente constituyen problemas de enorme importancia social, que exigen soluciones, pues es la transformación de los impulsos en acción. “... las personas actuadoras, como todos los individuos, intentan comunicarse y que sólo difieren en su elección de un “lenguaje” (Abt & Weissman, 1967, p. 15).

En consecuencia, los autores concuerdan en que el concepto de actuación es bastante complejo y polifacético según las diversas corrientes y autores, resultando difícil llegar a un acuerdo en cuanto a la conceptualización dinámica. La actuación puede ir desde

actos episódicos como comer en exceso hasta formas destructivas como el homicidio o el suicidio. Según Fenichel las personas actuadoras, son personas en las que una errónea interpretación inconsciente del presente en cuanto al pasado marcan actos y repiten experiencias muy similares entre sí. Y entonces, representan intentos inconscientes de librarse de viejos conflictos instintivos, búsqueda de gratificación de impulsos reprimidos (demandas instintivas o sentimientos de culpa) o intento de alivio de una tensión interna (Abt & Weissman, 1967).

Su conducta concuerda con sus realidades subjetivas y por eso no pueden ver una relación de causa y efecto entre su conducta y sus resultados manifiestos, ya que atribuyen las consecuencias a un accidente, destino, entre otras. Por lo tanto, no pueden sacar un aprendizaje, ésto tiene sentido al tratarse de formaciones inconscientes y las defensas hacen que la conducta inadaptada les parezca adecuada.

#### **2.4.2. Acting Out**

La expresión *acting out* se utilizó para traducir la palabra alemana *Agieren*, empleada por Freud y siguiendo con la tradición de los escritos psicoanalíticos Lacan utiliza este término en inglés. Por lo tanto, el *acting out* es un término para "...designar acciones que presentan casi siempre un carácter impulsivo, relativamente aislable en el curso de sus actividades, en contraste relativo con los sistemas de motivación habituales del individuo y que adoptan a menudo una forma auto- o heteroagresiva" (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 6).

Si bien el *acting out* resulta de una imposibilidad de recordar el pasado, el recuerdo no solo implica recordar sino también comunicarlo a un Otro y por eso desde una perspectiva lacaniana esta dimensión es fundamental. "Cuando el Otro se ha vuelto "sordo", el sujeto no puede transmitirle un mensaje en palabras y se ve obligado a expresarlo en acciones" (Evans, 2007, p. 28). De manera, que es un mensaje cifrado a un Otro, aunque el sujeto mismo no sea consciente de que sus acciones lo expresan. El *acting out*, debe comprenderse en su relación con la transferencia.

En el año de 1920 Freud retrata el caso de una joven homosexual y Lacan en su seminario *La angustia* (1962-1963/2013) explica el caso alrededor del *acting out* y el *pasaje al acto*. Esta chica se enamora de una mujer mayor y de dudosa reputación, con la

cual se pasea por las calles más transitadas, a plena luz del día y frente a su casa para suscitar el disgusto del padre. “Es que el padre debía enterarse en ocasiones de sus tratos con la dama; de lo contrario perderían la satisfacción de la venganza, que era la más acuciante para ella” (Freud, 1920/2012, p. 153). De esta forma, la falta de preocupación por parte de la joven de que la vean tenía su propósito, llamar la atención del padre y ocasionar su enojo.

“En el *acting out*, el sujeto conserva al Otro, le hace un llamado para que responda por el lugar vacío que suscita el deseo, es un llamado al deseo del Otro, un llamado a la interpretación” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 68). Todo lo que es *acting out*, se opone radicalmente al pasaje al acto. Por eso, es importante recalcar el carácter demostrativo del *acting out*, aquello que se muestra, se muestra como distinto de lo que es y por eso sobresale (Lacan, 1962-1963/2013).

De esta manera, lo que ocurre en el *acting out* es que el sujeto tiene que constituirse como portador de la palabra y hacerse un lugar en la escena del Otro, como estructura de ficción. Para esto es necesario que haya un Significante uno (S1) y un Significante dos (S2), en ese intervalo el sujeto puede surgir. Es necesario que se de esta separación, para que haya deseo, el deseo en el Otro permite que ahí se pueda ubicar un sujeto. “...por lo tanto eso pone al sujeto en posición de “verse” en el Otro como objeto del deseo de ese Otro” (Díaz, 2000, p. 130). Para esto, es preciso que en el Otro intervenga la castración, de esta manera la transferencia es posible.

Esto quiere decir que estamos siempre en posibilidad de *acting out*, puesto que siendo este el camino, el recorrido por el cual llegamos a instalarnos en una representación subjetiva de nosotros mismos en el Otro, vamos a ser sujetos de la transferencia siempre y cuando todo marche bien porque en cuanto se apaguen algunas de las lucesitas que nos iluminan en el lugar del Otro vamos a volver al *acting* para volver a instalarnos. Por eso el “*acting*” es una transferencia sin análisis” (Díaz, 2000, p. 130).

Además en referencia a la castración, si falla “...en ausencia de esa marca solo hay goce del Otro sin inscripción, sino hay representación del objeto no soy para el Otro y no hay representación para el sujeto y sobreviene la angustia” (Díaz, 2000, p. 131). Retomando a Freud, la angustia es señal ante un fenómeno de borde en el límite del campo imaginario del yo, cuando se ve amenazado por algo que no debería aparecer; esto es el *a* ese resto del Otro (Lacan, 1962-1963/2013). Además, ese objeto que no tiene posibilidad

de representación es el que sostiene al objeto que se ve. En ese sentido, la angustia remite a los posibles actings al no encontrar un lugar en el Otro.

Díaz manifiesta que por medio de varios *acting out*, se prepara la escena “...son modos de la repetición, lo que retorna es la posición objetal, entonces se van aproximando y si no hay lugar para eso es posible que ocurra el “pasaje al acto”” (Díaz, 2000, p. 37). El *acting out* está velado sólo para el sujeto del acting, en tanto que eso puede hacer verdad. Pero no velado en sí, por el contrario visible al máximo y por eso mismo en un determinado registro es invisible, al mostrar su causa. Lo esencial que se muestra es el resto, su caída (González, 1994).

Si el *acting out* y el síntoma, son la demostración de un deseo desconocido. Su diferencia se encuentra en que el síntoma que es goce puede ser interpretado, pero bajo una transferencia ya establecida; aunque no sea parte de su naturaleza ser interpretado. En cambio, el *acting out* llama a la interpretación del Otro. “Es la transferencia salvaje. No hay necesidad de análisis, como ustedes se lo figuran, para que haya transferencia. Pero la transferencia sin análisis es el *acting out*. El *acting out* sin análisis es la transferencia” (Lacan, 1962-1963/2013, p. 139). En referencia a esta última cita Díaz (2000), opina que se debería pensar al acting en términos de la constitución del fantasma, de la constitución subjetiva.

Hay tres maneras de actuar frente al *acting out* según Phyllis Greenacre, interpretarlo, prohibirlo o reforzar al yo. Según Lacan, al interpretarlo pocos efectos se producirán, aunque justamente este hecho para eso, pues el sujeto sabe que se ofrece a la interpretación del Otro, más bien de lo que se trata es del resto que queda. En cuanto a las prohibiciones, es imposible exigirle al sujeto que pare con los actings, pero se trata de evitarlos. Por ejemplo, al exhortarlo a que evite tomar decisiones importantes para su vida durante análisis. “Es un hecho que, allí donde tenemos influencia, existe cierta relación con lo que se puede llamar peligro, ya sea para el sujeto, ya sea para el analista” (Lacan, 1962-1963/2013, p. 141).

Además, cuando se da durante el análisis entonces se dirige al analista y se trata de que éste pueda leerlo, darle un lugar a ese objeto del deseo y así el sujeto se puede reinstalar de nuevo en el Otro. Por ende, es necesario hacer movimientos de inscripción. De esta manera, Díaz recomienda que se debe hacer “...cualquier cosa que abra un lugar

para ese sujeto, porque evidentemente no lo encuentra y eso lo está mostrando y me parece que es la forma de hacer menos posible el “pasaje al acto”” (p. 137).

La última forma de actuar frente al acting out es que al reforzar el Yo se trata de conducir al sujeto a la identificación. “No se trata de una identificación con la imagen como reflejo del yo ideal en el Otro, sino con el yo del analista...” (Lacan, 1962-1963/2013, p. 142).

En relación al acting out y la Adolescencia:

...está aquel que viene a hablar desde una posición actuadora, pensando en los llamados adolescentes, la cuestión es que se los puede calificar de actuadores y es lógico, por lo que dice Freud del reverdecimiento de la actividad pulsional, es lógico que la posición en el fantasma se vea cuestionada y es lógico que no encuentre el lugar si socialmente no lo hay... (Díaz, 2000, p. 138)

La cuestión de la adolescencia tiene que ver con el Otro y la pregunta está de qué adolecen. “De falta de lugares que no quiere decir que no haya muchos, paradójicamente, podríamos decir que hay tantos que no hay ninguno (...) De modo que encontramos un sustrato pulsional y social para la angustia en los adolescentes” (Díaz, 2000, p. 139). En la adolescencia, se van perdiendo estos lugares de la niñez y en el Otro de la sociedad ya que se encuentra en un limbo ya no es un niño, pero tampoco puede ser considerado como un adulto. “Entonces es un Otro cuya mirada es solicitada por el sufrimiento que un adolescente hace ver y de lo cual él no sabe nada, hay ahí la dimensión de mostrar sin que el mismo sujeto lo sepa” (Lerude, 2013, p. 622).

### **2.4.3. Pasaje al acto**

La expresión *pasaje al acto* proviene de la psiquiatría clínica francesa y se empezó a utilizar como traducción del termino *Agieren*, utilizado por Freud como sinónimo de acting out. Sin embargo, Lacan en su seminario *La Angustia* (1962-3) los diferencia. Como lo indica la frase, estos actos marcan el punto de inflexión en que el sujeto pasa de una idea o intención violenta al acto y en ocasiones está relacionado con el inicio de un episodio psicótico, aunque no necesariamente. El pasaje al acto es una salida de la red simbólica, una disolución del lazo social y del sujeto, convirtiéndose por un momento en puro objeto (Evans, 2007).

Lacan usa una expresión para caracterizarlo, “este *dejar caer* es el correlato esencial del pasaje al acto. Aún es necesario precisar desde qué lado es visto, este *dejar caer*. Es visto precisamente, del lado del sujeto” (Lacan, 1962-1963/2013, p. 128). El cual “...es esencial en toda súbita puesta en relación del sujeto con lo que él es como *a*. No es por nada que el sujeto melancólico tenga semejante propensión - siempre cumplida con fulgurante, desconcertante rapidez- a tirarse por la ventana” (González, 1994, p. 69). Es por esto, que la defenestración se entiende como el acto de lanzarse por la ventana, que simboliza ese límite entre la escena y el mundo. Regresando a esa exclusión fundamental, al momento en que lo absoluto del sujeto se enlaza el deseo y la ley.

Retomando el mismo caso de la joven homosexual, la diferencia está cuando el padre reprueba la relación con la otra muchacha, por medio de una mirada colérica a su hija. Entonces, inmediatamente ocurre el *pasaje al acto* y se arroja al foso de un tranvía. En el momento del pasaje al acto se dan dos condiciones importantes, el de mayor embarazo del sujeto además del añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento frente a una situación que produce angustia (Lacan, 1962-1963/2013).

En nuestro caso, una muchacha desarrolla una idolatría por mujeres; los padres, primero, se resentían con enojo por ello, pero apenas si la toman en serio; ella misma sabe bien la fuerza con que eso la reclama, pero experimenta muy poco de las sensaciones de un enamoramiento intenso hasta que, a raíz de una determinada frustración, se produce una reacción por completo excesiva, que muestra a todos los interesados que se está frente a una pasión devoradora, de fuerza elemental (Freud, 1920/2012, p. 159).

Posteriormente se logra entrever que esta reacción se da, ya que en el análisis con Freud la muchacha logra establecer una conexión al manifestar que la precipitación a la acción fue que al momento de decirle a la dama que aquel señor era su padre, ella se encoleriza y le prohíbe que la siga cortejando. Pero además, el análisis hace visible que había hablado igual que el padre y pronunciado la misma prohibición. Por ende, la frustración por perderla es tan grande que la desborda y entonces realiza un pasaje al acto. El análisis también arroja que el deseo de venganza por el padre, tiene que ver con no poder ser su objeto de deseo. En este punto Freud aclara que el suicidio puede ser leído de la siguiente manera:

No halla quizá la energía psíquica para matarse quien, en primer lugar, no mata a la vez un objeto con el que se ha identificado, ni quien, en segundo lugar, no vuelve hacia sí un deseo de muerte que iba dirigido a otra persona (Freud, 1920/2012, p. 155).

En consecuencia se puede decir que el pasaje al acto es un momento crucial en donde el sujeto se precipita y se evade de la escena al mundo, lugar de lo real, esta evasión nos permite diferenciarlo del *acting out*. “El mundo aquí entendido como lo que no está asumido por el orden instaurado por el significante, una de las maneras en las que Lacan nombra lo real, como lo imposible de pasar al significante” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 70).

La joven quería ocupar un lugar en el Otro, el padre en este caso. Y así, se muestra la articulación de ambas vertientes del *Ello* y la del *Inconsciente* del *no soy y no pienso*. Se arroja como objeto al tener perdida toda relación significativa con el Otro. En el pasaje al acto se da un corte en la escena, se cae en ella como puro objeto y se va para el lado del *Ello*. “El sujeto identificado al objeto cae como resto, en la medida en que no está simbolizado fálicamente en un intento de generar ese agujero, él es el objeto que falta” (Díaz, 2000, p. 134). Este objeto perdido es lo que permite tras el fracaso de la realización de su deseo, seguir realizándolo de la misma y otra manera.

La fórmula del fantasma es ( $\$ \diamond a$ ), lo cual significa que el fantasma se instituye en el sujeto alienado en el objeto por una parte y el significante por la otra, pero relacionados por una disyunción, que es el rombo. Esta disyunción plantea la articulación de estos dos conceptos freudianos de *no ser* del sujeto el *Ello* y el *Inconsciente*. “Si ustedes quieren referirse a la fórmula del fantasma, el pasaje al acto está del lado del sujeto en tanto que éste aparece borrado al máximo por la barra...se precipita y bascula fuera de la escena” (Lacan, 1962-1963/2013, p. 128). En esta estructura el sujeto sale abruptamente del fantasma y se encuentra con lo real respondiendo con su único recurso, el pasaje al acto. Al salir del fantasma, sale del campo del Otro y el sujeto se encuentra con una angustia desbordante sin poder encontrar un significante que lo represente. En el pasaje al acto se da la imposibilidad de responder a la interrogante “¿Quién soy?”. Esta identificación con el *objeto a* lleva a “una cierta voluntad de aniquilación del ser, ante esta ausencia de significante para responder a él” (Flórez Z. & Gaviria, 2013).

## **CAPÍTULO III**

### **ANÁLISIS DE RESULTADOS**

#### **3.1. Metodología**

Durante el proceso de investigación se realizó un ajuste en el tema de la disertación aprobado en Diciembre del 2014 y por lo tanto su metodología. “Análisis de la articulación de la pulsión de muerte y la agresión hacia el sujeto en la adolescencia” por “Análisis de la relación entre la pulsión de muerte y la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia”. El tema se centró en una forma de agresión hacia sí mismo, para poder desarrollarla de mejor manera.

Por lo tanto, una vez finalizado el análisis de esta disertación y al ser una investigación de tipo explicativa y correlacional se ha procedido a utilizar una metodología cualitativa. Y por esta razón el objetivo de estudio se centra en analizar las maneras en que la pulsión de muerte, se relaciona con la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia. El presente trabajo investigativo no consideró a adolescentes como información directa, con la idea de evitar la revictimización y por sugerencia del director de esta disertación. Consecuentemente busca dar información sobre ésta problemática a partir de la práctica clínica de psicoterapeutas con posición psicoanalítica en su experiencia con población adolescente; al relacionar estas dos variables y de ser posible ejemplificar con alguna viñeta clínica, tomando en cuenta las normas éticas y la confidencialidad.

Se elaboró una entrevista semi-estructurada (Anexo 1), en base a los indicadores y el objeto de estudio. Posteriormente se procedió a contactar a cinco psicoterapeutas de la ciudad de Quito, por vía telefónica y correo electrónico para conseguir una cita. Se explicó de manera breve el tema de la disertación, la duración y se puso en conocimiento que la entrevista será grabada por voz y deberán firmar un consentimiento informado (Anexo 2). En algunos casos, se enviaron las preguntas antes del día programado para la entrevista, otros no lo vieron necesario.

Las entrevistas duraron de 45 minutos a 1 hora y la información recabada se procesó de manera anónima. Partiendo de la información obtenida y en base a la teoría

psicoanalítica, se procedió al análisis de las preguntas. A continuación se presenta la tabla de variables e indicadores aprobados en el plan de tesis.

**TABLA No. 1 OPERACIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN**

<b>VARIABLES</b>	<b>INDICADORES</b>	<b>METODOLOGÍA Y TÉCNICAS</b>
<b>Independiente:</b> Pulsión de muerte	Falta de simbolización  Repetición de situaciones de malestar, angustia y dolor  Exposición a conductas de riesgo	Entrevista semi-estructurada
<b>Dependiente:</b> Agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia	Intento de suicidio como una forma de agresión hacia sí mismo:  <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cortes</li> <li>• Consumo excesivo de drogas y alcohol</li> <li>• Auto denigración</li> </ul>	Entrevista semi-estructurada

**Fuente:** Elaborado por autora en Octubre del 2016.

### **3.2. Población de estudio**

La población para la investigación se encuentra conformada por cinco psicoterapeutas de la ciudad de Quito, se decidió que sean de enfoque psicoanalítico ya que en el tema se utilizaron conceptos propios de esta práctica, como la pulsión de muerte. Según sus respuestas, manifestaron que dos de los cinco sostienen su práctica en el psicoanálisis lacaniano, dos en la articulación de Freud y Lacan y uno dice sostener su clínica en el psicoanálisis en términos generales. Además han tenido experiencia con adolescentes tanto en instituciones como en consulta privada. Consecuentemente esta disertación busca ser una aproximación a ésta problemática a partir de la práctica clínica de psicoterapeutas.

### 3.3. Análisis de resultados

Inmediatamente se procederá a analizar las respuestas de la entrevista semi-estructurada, conformada por ocho preguntas y cuyos objetivos se exponen en el análisis respectivo de cada una de ellas. El documento que se envió a los entrevistados, se encuentra en la página 77, (Anexo 1).

**TABLA No. 2 ¿Qué entiende por pulsión de muerte desde la teoría freudiana?**

<b>1</b>	Es ese intento de volver a un estado de total armonía; desde una concepción económica, tónica y dinámica del psiquismo. Hay pulsiones parciales en el cuerpo, la esencia de la pulsión va a ser la condición mortífera. Pero Lacan, le da otra conceptualización, asociándolo a lo real, lo innombrable y parte estructural del sujeto.
<b>2</b>	Desde Freud se tiene varias ideas la primera, como pulsión de destrucción y de agresividad. Y la segunda, que la pulsión moviliza a un estado cero de tensión. Freudianamente, es la vuelta hacia un estado inorgánico, si eso fuera posible.
<b>3</b>	En un contexto de la Primera Guerra Mundial, Freud se da cuenta de que no todo en la vida es Eros, ni vida, ni sexualidad y se pregunta ¿Por qué las guerras? Freud considera que la pulsión de vida es más fácil representar, pero en cuanto a la pulsión de muerte quedan algunas dudas y enigmas.
<b>4</b>	Hubo varios fenómenos que en la clínica de Freud, le dan a entender como que el sujeto se va en contra de él, que le hacen sospechar que hay algo más allá del principio de placer. Que no produce la baja de tensión, sino que la incrementa y supone ahí algo del orden de lo pulsional.
<b>5</b>	Se me hace difícil, por no decir imposible leer a Freud sin Lacan. El concepto surge cuando Freud se interroga, sobre la economía del masoquismo y sobre este más allá del principio de placer, ahí Lacan introducirá este concepto de goce. En esta mezcla y desmezcla de pulsiones y sobre todo, esta fuerte presencia que llega a tener la pulsión de muerte como una constante.

Fuente: Elaborado por autora en base a entrevistas realizadas en Octubre 2016.

Se puede ver que las definiciones y conceptos que utilizan los entrevistados, en relación al concepto de pulsión de muerte dependen mucho de su formación. A pesar de que se pide que expliquen el concepto desde Freud exclusivamente, dos de ellos dicen que

les resulta muy difícil no articularlo con Lacan y a partir de esta pregunta en adelante hacen alusión a conceptos lacanianos como el real y el goce.

La mayoría explica que este concepto es tardío después de todo un recorrido biológico, contextualizándose en el ámbito de la Primera Guerra Mundial. Freud llega a introducir el concepto de pulsión de muerte como un puntal de la teoría freudiana. Como se vio en el primer capítulo, coinciden en que no se puede hablar de pulsiones puras, siempre habrá una mezcla y desmezcla entre las dos y por eso la segunda entrevistada explica que la pulsión de muerte también está invistiendo los mismos objetos, que están investidos libidinalmente por una pulsión de vida o erótica.

Como se ha podido ver en el desarrollo del primer capítulo, Freud puede llegar a postular una pulsión de muerte a partir de varios fenómenos como los sueños de angustia, el juego del Fort da y el masoquismo. Justamente en ese problema económico en el que el sujeto no busca el placer, sino algo más allá que no produce la baja de tensión. Por lo contrario, la incrementa al estar en el orden de lo pulsional y así Freud llega a definirlo como pulsión de muerte.

La cuarta psicóloga, explica que la pulsión de muerte se va a manifestar hacia el exterior como agresión y hacia el sujeto como autoagresión. Y entonces podemos ver que las autoagresiones, están relacionadas con uno de los destinos de la pulsión, que es *la vuelta hacia la persona*. Lo cual se puede manifestar de diversas maneras no sólo, pero también en un intento de suicidio como todos lo han destacado.

La primera y quinta psicóloga comparten una formación más lacaniana y realizaron articulaciones muy interesantes. Esta última explica que el objeto comanda y entonces es indispensable en el entendimiento de la pulsión. Y también considera que el goce es una buena herramienta para entender, esta fusión que se llega a dar entre pulsiones de vida y muerte. A través de la revisión teórica, se puede decir que el concepto de goce es indispensable ya que a partir de este se puede entender cómo puede hacer de obstáculo al deseo, causándole problemas al sujeto deseante.

**TABLA No. 3 ¿Qué manifestaciones discursivas y observables de pulsión de muerte ha podido constatar en su clínica?**

1	Todo, cualquier cosa está atravesado por esa pulsión, no es que hay un más o un menos. O porque alguien dice me quiero matar, entonces ahí está la pulsión de muerte, no necesariamente. Sin embargo, la población de niños y adolescentes están mucho más cerca, de dar cuenta de lo real.
2	Muchas veces se puede confundir esta agresividad, esta rebeldía adolescente con pulsión de muerte. Cuando precisamente es lo contrario, es un intento de hacerse un espacio para ellos para vivir a su manera. Y en lo discursivo, me parece que muchas veces depende de la interpretación que se le dé por parte de los padres, por ejemplo.
3	El tema de la pulsión de muerte, se puede manifestar en la clínica por medio de varios matices, facetas y formas, a través de hacerse daño, cortarse, bulimia, anorexia. En cuanto al intento de suicidio, los adolescentes muchas veces no tienen tanto criterio de realidad y por eso se exponen a conductas de riesgo.
4	Discursivas todas aquellas palabras, modismos, deseos que se manifiestan a través de un intento de agredirse o agredir al otro. Es decir, “me quiero matar”, “me gustaría no despertarme nunca”, “quisiera desaparecer” o hacer alguna agresión a alguien. Observables es cuando esto ya pasa al acto y rompen con esta “armonía”.
5	Es eso que está pulsando permanentemente en el discurso de todo hablante. Y aquí me apoyaría, en los tres elementos constitutivos propuesto por Lacan, que dan cuenta de cómo la estructura subjetiva se organiza en relación a estos.

Fuente: Elaborado por autora en base a entrevistas realizadas en Octubre 2016.

Teniendo en cuenta el tema y la metodología de disertación, el objetivo de esta pregunta es dar cuenta del concepto de pulsión de muerte a través del discurso, justamente porque como lo dijo la primera psicóloga la pulsión es nodal en el discurso, está en el lenguaje y marcado por lo pulsional sobre todo por la pulsión de muerte, por lo real. Y por ende en manifestaciones observables, como los actos. Todo esto enmarcado en la clínica con población adolescente.

En la experiencia que ha tenido la primera con niños y adolescentes, indica que estos están cerca de dar cuenta más vivamente de lo real. Porque, están apenas entrando en la red de significantes del lenguaje y explica que la esencia del real es la pulsión de muerte desde Freud. Siguiendo esta articulación, explica algo muy interesante desde la perspectiva

psicoanalítica en cuanto a lo que se da en la adolescencia con mayor énfasis. Es un momento de desprendimiento del paso de ser objeto de deseo del Otro, a ser Objeto causa de deseo del Otro. Este paso se da con dificultades pues no saben cómo hacerlo, en donde los adolescentes pueden quedar alienados y eso es mortífero, al no dar lugar a su deseo.

La segunda psicóloga y el tercero, hacen alusión a las pérdidas que se dan en la adolescencia por ejemplo, en cuanto a la imagen del cuerpo infantil. En este periodo, se elaboran pero pueden resultar en una conducta aislada del adolescente y se menciona que todo adolescente va a pasar por algún tipo de depresión. Refiriéndose ya al intento de suicidio como tal, el psicólogo manifiesta que los adolescentes muchas veces no tienen tanto criterio de realidad, en relación de qué es lo que les va a pasar con respecto a la muerte o cierta incredulidad de que a ellos no les va a ocurrir. Por lo tanto, hay ciertas ideas, imaginarios que pueden estar alrededor de la idea de muerte.

Lo anteriormente dicho, se puede conectar con la explicación de la quinta psicóloga que enuncia que no hay manifestaciones de más pulsión de muerte, o menos como lo decía la primera. Sino que la pulsión de muerte está pulsando permanentemente en el discurso de todo hablante, que al expresarse intenta una posición subjetiva. Para esta pregunta se apoya, en los tres elementos propuestos por Lacan: Real, Simbólico e Imaginario. Lo cual da cuenta de cómo la estructura subjetiva se organiza en relación a estos tres registros. Explica, que en el caso de un intento de suicidio, se trata del sujeto que se lanza a un encuentro con el real de la muerte, sin el filtro del imaginario y dando cuenta de un fracaso del simbólico.

Es decir que en este encuentro con lo real, no ha habido muros de contención del imaginario y el simbólico. Que desde la teoría se puede entender como una falla de la función fálica, por ende de la castración en el sujeto. Por eso considera que en el intento de conducir una cura se procura que la pulsión de muerte entre en ese anudamiento, en ese orden que pone la función fálica y no se desborde a un real.

**TABLA No. 4 ¿Qué puede decir sobre la repetición de agresiones hacia sí mismo?**

<b>1</b>	Relacionándolo con la pregunta anterior, estas agresiones repetitivas son modos de discurso, modos de decir algo, algo que no alcanza a ser escuchado o hacerse escuchar, entonces se pone en acto. Los adolescentes no demandan los espacios clínicos, porque están en esa traba con la palabra, están trabados; pero ponen en acto y actúan.
<b>2</b>	En un artículo sobre adolescentes que se cortan, los autores hacían una lectura que de ésta manera tienen control sobre algo. Sí un control enfermizo, gozoso en el sentido de provocarse dolor, pero tiene control sobre su cuerpo.
<b>3</b>	Nasio, explica que en el caso de los adolescentes varones puede haber una fuerza pulsional centrífuga desde el centro hacia afuera, entendiéndose como el volverse violento contra alguien, figuras de autoridad. En cambio en las chicas, actúa un tropismo pulsional centrípeto como una especie de repliegue, que caería internamente hacia la misma persona; relacionado a cortes, anorexia, bulimia hacerse daño en su propio cuerpo.
<b>4</b>	Es la etapa, en la cual estas agresiones se ven muy a menudo y es muy preocupante, porque en un adulto al trabajar este tipo de expresiones hay más margen de elaboración. Hay que estar muy alerta sobre todo con adolescentes, porque en una de las repeticiones, puede no ser igual a la anterior y no termina en el intento, sino en el acto.
<b>5</b>	¿Por qué será que uno de los modos de los adolescentes de enfrentarse con sus problemas, es recurrir cada vez más a estas laceraciones o intentos de suicidio que no equivaldría necesariamente a la repetición? Aquí introduzco el concepto, el Gran Otro, pues ahí está fallando algo que tiene que ver con la función fálica.

Fuente: Elaborado por autora en base a entrevistas realizadas en Octubre 2016.

Esta pregunta busca relacionar uno de los indicadores que se utilizó para dar cuenta de la pulsión de muerte, que es la repetición de situaciones de malestar, angustia y dolor. Pero es importante señalar, que esta pregunta no hace referencia directamente al concepto de repetición desde Lacan, a pesar de haberlo explicado en el primer capítulo.

Por lo tanto, dos de los psicólogos resaltaron el hecho de que en especial en la clínica es muy difícil llegar a generalidades y por eso se debe ver el caso por caso. Sin embargo, para la segunda psicóloga los adolescentes presentan respuestas a la angustia que no están del todo estructuradas alrededor de la represión, de la misma manera que un adulto. Es solo frente a la emergencia de la angustia, que el sujeto presenta un tipo de

reacción y no necesariamente puede ser simbólica, como un síntoma. Y en esas respuestas se encuentra la inhibición, el pasaje al acto y el acting out.

En ese sentido, se puede relacionar con lo dicho por la quinta psicóloga al introducir el concepto de Lacan, el Gran Otro. Al explicar que está fallando algo de la función fálica que permite la simbolización para que este chico crea desde su imaginario, que no hay otra forma en el caso del suicidio que lanzarse por esa ventana del real. En cuanto a estas laceraciones o automutilaciones, considera que allí se debe considerar al goce. Porque el causarse dolor, tiene que ver con un problema económico de las pulsiones, como en el masoquismo que Freud investigó. Y donde Lacan dilucidará, que de lo que se trata es de como este sujeto hablante goza y al gozar está incluido el sufrimiento. Como el caso de una paciente adolescente de la cuarta psicóloga, que le mostraba constantemente las cicatrices en sus brazos.

**TABLA No. 5 ¿Qué entiende usted por adolescencia?**

1	Me hace sentido la propuesta de Lerude que dice, que en toda adolescencia es estructural la depresión. Ya que el adolescente, busca romper con la alienación de ser objeto del deseo a ser causa. Es adquirir una voz propia y no podemos adquirir una voz propia sin el Otro.
2	Todavía psíquicamente es vacilar entre un funcionamiento infantil, en donde el otro adulto sabe, tiene la responsabilidad (cuando lo hay). El adolescente, por un lado no tiene un lugar definido y por eso experimenta buscando quien mismo es y en esos se juegan un montón de identificaciones.
3	Según algunos autores se da una re-edición del Edipo Infantil y entonces dependerá de cómo este sujeto vivió el Edipo, para luego retomar este punto en la adolescencia.
4	Es cerrado considerar al adolescente sin sus padres simultáneamente, porque al padre le remite a su propia adolescencia y es muy probable que haya una cuestión reactiva. El adolescente desafía sus propios límites y ese es el punto que ahora es temeroso, quiere ir más allá como el principio del placer.
5	Se puede ver cómo estos adolescentes se ven abocados a una puesta a prueba, fundamental de la dialéctica alienación-separación. De tener que hacer rompimientos, la separación en ese intento de realización subjetiva de reconocerse en su deseo y entonces se debe considerar al objeto a, que no hay.

Fuente: Elaborado por autora en base a entrevistas realizadas en Octubre 2016.

Tres de los psicólogos, explicaron que en nuestros días ya no se puede hablar de los límites en el periodo de la adolescencia, desde un enfoque de desarrollo o evolutivo. Porque estos están borrados al existir una precocidad y una idea de ser eternos adolescentes, sin asumir responsabilidades. Entonces en este periodo, se busca romper con la alienación de ser objeto de deseo a ser causa, pero la única posibilidad de pasar a ser objeto causa es con esos mismos significantes de ese Otro.

Según explica la primera psicóloga se trata de adquirir un rol más activo por decirlo de alguna manera y una voz propia, pero no se puede adquirir una voz propia sin el Otro. Entonces, cuando no hay mucha posibilidad de hacer ese paso a objeto causa, puede venir la depresión, las manifestaciones más de muerte en los adolescentes o los actings. Es una lucha por salir de la alienación pero no saber cómo, en un intento de realización subjetiva de reconocerse en su deseo y entonces nos lleva a considerar al *objeto a*, que justamente no hay.

Por lo tanto, la quinta psicóloga manifiesta que el problema es que vienen de estar recientemente prendidos de los objetos especulares de la infancia de esos otros, padres, hermanos, etc. Y entonces, todas estas transformaciones lo ponen en una cercanía tan importante del real de su cuerpo, los cambios hormonales empiezan a avivar este posicionamiento como ser sexuado. De esta manera, en la adolescencia entran a jugársela y lo hacen con dificultades, a los chicos les causa tanta angustia esta transición de tener que construir lo propio; que hoy en día hay tantos objetos para apaciguarla. Por ejemplo, conectarse a los aparatos de teléfono, la droga, el alcohol que evitan el pensar, esos tapones para no tener que enfrentarse con la falta.

Lo último se puede conectar con la percepción de la cuarta psicóloga, quien indica que si algo caotizó la adolescencia es el tema de la tecnología y las redes sociales. Y por ende el tema del narcisismo que tiene mucho que ver con la adolescencia. Y entonces relata un ejemplo de una adolescente que le cuenta en consulta que está feliz, porque tiene como 600 likes en una foto. Y con esos aprobados sale contenta a la calle, porque de alguna manera su narcisismo se ve reforzado. Pero esto se instala en un registro imaginario donde cuentan más las respuestas de su Facebook.

**TABLA No. 6 ¿Qué características o factores propias de la adolescencia considera usted que pueden ser contingentes en la presencia de un intento de suicidio?**

1	Creo que esta imposibilidad de hacerse escuchar. En un documental de estas matanzas en Estados Unidos, se le pregunta a Marylin Manson ¿Qué cree que les paso a estos jóvenes que mataron a sus compañeros? Él dice nadie les escucho, yo no sé si de contingente más vale de necesario si es que lo pensamos estructuralmente.
2	En cuanto a los duelos, todo adolescente va a pasar por algún tipo de melancolía. Sí creo que muchas veces los intentos de suicidio son búsqueda de saber quién está ahí para el chico.
3	A lo mejor, algo tuvo que ver una ruptura amorosa y como sabemos los adolescentes están en esta búsqueda del objeto amoroso. También, alguna conflictiva con sus padres, el rechazo por parte de ellos o del factor social. Son algunas causas, de las que he podido constatar.
4	Tomándolo como sujeto aislado es muy frágil, porque ésta estructura se está definiendo. Entonces en esta definición pasa por un estado de fragilidad muy intenso, en donde él como sujeto quisiera desaparecer. La identificación me parece contingente, porque se le abre un panorama más amplio, pero va a tener que sostenerse en las primarias.
5	En la experiencia clínica que he tenido, me parece que un factor muy fuerte que se juega con mucha evidencia es un amamantamiento, un maternaje tan extendido y prolongado de la presencia de la madre y de que el padre no pinta para nada.

Fuente: Elaborado por autora en base a entrevistas realizadas en Octubre 2016.

Esta pregunta busca relacionar lo que los psicólogos han podido constatar en la clínica en estos casos, con algunas características de la adolescencia que a la investigadora de esta disertación, le parecieron relevantes como: un superyó muy hostil relacionado a la auto denigración del sujeto, problemas en la construcción de una identidad. A pesar de que no es posible llegar a generalizaciones en la clínica como lo dijeron la mayoría, pero sí dar cuenta de su experiencia en relación a esta problemática y con la población adolescente.

En ese sentido, se puede relacionar lo que dice la primera y segunda psicóloga. En donde la primera comenta en cuanto a su ejemplo, el hecho de que debe haber un adulto usualmente los padres que den cuenta de manifestaciones inusuales en los chicos. Y la segunda expresa, que de lo que se trata es que alguien haga función para ponerlo en el

lugar que le corresponde a este chico, a pesar de que él se enoje. Pero cuando hay una total sordera de toda clase. se puede dar este paso al pasaje al acto.

El tercer y la quinta psicóloga menciona que todos estos imperativos de la sociedad, en ese intento por definirse tienen relación. Ese tránsito exigente de la niñez a lo que la cultura considera el funcionamiento adulto ¿Qué vas a hacer?, ¿Qué vas a estudiar?, la definición sexual. Y entonces la cuarta psicóloga considera, que son momentos muy auspiciosos de la idea, que tiene el adolescente de querer desaparecer como sujeto.

Aquí introduce como factor contingente la identificación, pues dependerá significativamente de estas identificaciones primarias, que en el momento de la adolescencia las figuras parentales se le caen de un pedestal y entonces ¿cuáles son sus referentes?, ¿Qué le hace soporte? Y por eso debe buscarlos afuera e identificarse con objetos más lejanos.

Por último, la quinta psicóloga contextualiza la pregunta en su experiencia clínica, con los adolescentes de nuestra cultura. Donde considera que un factor muy fuerte que se juega con mucha evidencia, es un maternaje demasiado extendido. Esta presencia de la madre tan fuerte, en chicas de 17 años que todavía duermen con ellas por ejemplo y que el padre no hace función de corte. En ese punto de la entrevista relata una viñeta clínica para explicar, cómo una buena separación es necesaria para dar lugar al deseo del hijo. Un chico que fue diagnosticado con depresión por parte de un psiquiatra, porque dejó de ir al colegio; cuando en realidad tenía que ver cómo un maternaje tan extendido que lo hizo tan débil, pues ante el primer no (de una chica), le causa tal frustración que no pudo hacer frente a la situación y se desmorono.

**TABLA No. 7 ¿Ha tenido casos de adolescentes que hayan intentado suicidarse? Podría relatarlo en una viñeta clínica. De lo contrario, explíquelo con un ejemplo que haya escuchado o de la lectura de un caso**

<b>1</b>	Sí he recibido situaciones de pasajes al acto y también unos actings, que uno no sabe cómo se salvaron. En la adolescencia es como que esta matriz se está definiendo y entonces en los diagnósticos uno puede errar fácilmente, esa es la complejidad. Porque se puede pensar en una histeria, pero resulta que tenía más de melancolía y entonces el pasaje al acto.
<b>2</b>	Un chico de un nivel socioeconómico bajo, quería ingresar a la policía pero no tenían dinero. Al padre lo buscaban pues vivía en otra ciudad y no respondía e hizo algo como un intento de suicidio. En este caso, no creo que era para llamar la atención del Gran Otro. Como sí de la falta de espacio, de recursos para hacerse un lugar en el mundo.
<b>3</b>	Una adolescente de 14 años que vino a mi consulta, porque intentó suicidarse varias veces ingiriendo pastillas. Esta chica tenía una relación conflictiva con sus padres y también fue abusada sexualmente desde pequeña. Entonces, no es la única razón sino tal vez el cúmulo de situaciones que hacen de desencadenante, para una medida tan radical.
<b>4</b>	Un adolescente que decía les voy a dar una sorpresa a mis padres, un día de estos me van a encontrar muerto. Este chico se encontraba tan presionado e interpelado, porque sus padres lo veían como alguien que no iba a estar a la altura de ellos. Que pensaba constantemente en cómo morirse, pero lo salvo el amor alguien que se ocupó de él.
<b>5</b>	Si he tenido llegan pacientes a la clínica que vienen en esas situaciones. De todas maneras, parece que con más frecuencia quizá van a la par estos intentos, estas agresiones hacia sí mismo y el suicidio como tal, es lo uno y lo otro.

Fuente: Elaborado por autora en base a entrevistas realizadas en Octubre 2016.

Todos los psicólogos pudieron dar cuenta de intentos de suicidio en su clínica y de suicidios, tres de ellos. La mayoría manifiesta que estas agresiones hacia sí mismo, estos intentos de suicidio son bastante frecuentes en la adolescencia y por esta razón la primera psicóloga expresa, a manera de alerta el cuidado que se debe tener con los diagnósticos y con nunca banalizar un acting en la adolescencia. Porque por pensar que es “el mismo show de siempre”, se puede dar el pasaje al acto. Todavía en la adolescencia la estructura se está moldeando, esta matriz se está definiendo y por eso resulta peligroso.

El caso de la segunda psicóloga es interesante, ya que la lectura que hace del caso en cuanto a no creer que era para llamar la atención del Gran Otro, sino de la falta de espacio, de apoyo, de recursos para hacerse un lugar en el mundo. Pues a pesar de ser un chico bastante sociable adaptado con sus pares, que tenía el apoyo de su madre y hermano con los que vivía. Se puede ver que la sociedad juega un rol importante, en cuanto a los imperativos que se le ponen al adolescente para ingresar al mundo adulto, como se explicó en la pregunta anterior. Esta lucha por querer ingresar a una educación superior y tratar de alcanzar un lugar en el mundo, pero verse imposibilitado.

Lo anteriormente dicho se relaciona con la angustia, a veces los adolescentes ven la nada frente a ellos, el objeto a imposible de alcanzar. Y así otro de los ejemplos que da la cuarta psicóloga, es de una chica que recordaba que se sentía tan mal por la depresión que creía que estaba muerta. Pero decía que el cortarse le hacía sentir viva al ver correr la sangre y su angustia menguaba, algo del goce entra en juego en este caso.

**TABLA No. 8 Con un ejemplo de su práctica clínica, indique la diferencia entre acting out y pasaje al acto**

1	A veces yo tengo un debate, por alguien con el que trabajo. Uno no sabe cómo se salvaron, querían ser pasajes al acto y se salvaron de cosas gravísimas. Hay momentos en que me cuestiono si puede volver a pasar y ahí sí sea un pasaje al acto. En otros casos, los actings tienen mucho de histriónico, de escenario dirigido al otro.
2	Un chico que en una reunión de amigos, sufre como una descomposición empieza a hablar sobre muchas cosas de forma maniaca, desaforada y grita que él mejor se va a matar. Esto en relación al acting, porque este chico estaba en análisis y el análisis en realidad no estaba yendo por donde debía. El pasaje al acto, en el sentido de salirse de la escena y encontrarse con el mundo real por segundos.
3	El acting out tiene que ver con un S.O.S al otro, sin la palabra lo hacen a través de un acto. Tenía un adolescente, que después de consulta se iba a tomar alcohol frecuentemente lo cual es un llamado de atención al analista, una cuestión simbólica hacia el otro. En cambio el pasaje al acto, es una cuestión donde el sujeto se deja caer, no hay un asunto muy simbólico, porque no hay posibilidad de ubicar a la palabra y se da un hecho real.
4	El pasaje al acto es algo que no pasa por la racionalidad, hay algo que le supera en su capacidad de elaboración y sobreviene a esto el acto. Kammerer trabajaba con adolescentes en riesgo que cometían actings con sus compañeros, muy violentos.
5	El pasaje al acto es más brutal, es una condición de angustia insoportable que tiene que ver con el deseo y se lanza al encuentro del Real de la muerte. En cambio el acting out, se encuentra mucho en los adolescentes, mucho más que los pasajes al acto.

Fuente: Elaborado por autora en base a entrevistas realizadas en Octubre 2016.

Esta pregunta fue importante para ubicar estas manifestaciones de la angustia, dentro de viñetas clínicas en la experiencia de cada uno de los psicólogos. En donde muchas veces se confunden estos dos registros, como la primera psicóloga en el caso relatado y con el que trabaja actualmente. Manifiesta que a pesar de que hay recursos de escucha y parece que si hay una dirección en ese acto. Ella se debate a momentos en que pueda volver a ocurrir y se dé el pasaje al acto, es decir un suicidio consumado, porque como indica ya son cuestiones de estructura.

El problema se encuentra en que la estructura en la adolescencia se está moldeando y es de mucho cuidado por la fragilidad de ese tiempo. Entonces la define también, como un momento de borde en donde el “show que siempre arma” bordea para el otro lado y se puede dar un pasaje al acto. De esta manera expone, que la clínica con niños y adolescentes es de lo más complejo y nunca se debe banalizar los actings en la adolescencia, porque puede ser muy peligroso. Esta advertencia también la expresa la quinta psicóloga, pues como manifiesta es de mucho cuidado no precipitar diagnósticos con adolescentes, sin tomar en cuenta esto mismo. Ellos están funcionando en otras revoluciones, tratando de encontrarse consigo mismo ¿Qué mismo soy? y ¿Cómo funciona?, dentro de esa transición de la que se habló.

Como se pudo ver en el segundo capítulo, el acting out y el pasaje al acto también entran en el contexto de la transferencia. Los ejemplos que dieron la segunda psicóloga y el tercero, dan cuenta que en el proceso terapéutico estos pacientes no se estaban sintiendo sostenidos y por eso recurrieron al acting, como un llamado de atención al otro del analista. Según la quinta psicóloga, esto se encuentra mucho en los adolescentes más que los pasajes al acto. Son llamadas al otro para que le explique qué le está pasando y si el otro no lo oye, hace un acting para intentar que haga algo. Cabe recalcar, que es de carácter inconsciente.

En cambio en el pasaje al acto como lo expresa la segunda psicóloga, hay algo del orden de lo ominoso en el sentido de enfrentar directamente un mundo real por segundos, que no está encuadrado. Esto se entiende a partir de la fórmula del fantasma, de salirse de la escena al encuentro directo con el objeto a y por eso la condición de angustia insoportable, al tener relación con el deseo. Por ende, la única salida a esa angustia inmanejable resulta en lanzarse al encuentro del Real de la muerte.

**TABLA No. 9 La hipótesis de esta investigación indica que la pulsión de muerte se manifiesta en la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia. ¿Qué opina al respecto, está de acuerdo o no y por qué?**

1	Yo giraría esto a lo que dije antes, a esa pulsión que retorna ante la imposibilidad de encontrar un lugar en el Otro. Lo que vemos en la clínica de todos los días, es la figura paterna caída y entonces ahora los jóvenes son los que deciden.
2	Así como generalizar que todo intento de suicidio tiene que ver con la pulsión de muerte, parece como obvio; pero precisamente en eso que parece obvio hay que desconfiar. Astrid Dupret, decía que cuando alguien ha decidido en realidad suicidarse, no hay manera de evitarlo. Entonces los intentos de suicidio sí pueden ser leídos de otra manera, no como que ganó la pulsión de muerte, sino que es un intento de decir algo.
3	Básicamente puede haber una relación entre pulsión de muerte y agresión. Esta agresión, más bien es una manifestación de la mezcla entre la pulsión de vida y de muerte. El adolescente a lo mejor, no quiere quitarse la vida sino que es una salida a la situación que está viviendo. Por eso no necesariamente, todo intento de suicidio llega al “éxito”, más bien es una especie de llamado al otro.
4	Una de las manifestaciones de la pulsión de muerte es que se presente en una agresión hacia el sujeto, como el intento de suicidio. Evidentemente esto ocurre en la adolescencia y me lo ha demostrado la clínica.
5	La pulsión de muerte, está pulsando permanentemente en la vida de todo hablante. Depende de cómo está dado ese anudamiento, para que la pulsión de muerte transite por la vía de lo simbólico, sin perderse en lo imaginario, ni ir directamente al encuentro del real de la muerte.

Fuente: Elaborado por autora en base a entrevistas realizadas en Octubre 2016.

La última pregunta se la expuso con el afán de que los psicólogos en base a su experiencia clínica y en el soporte de la teoría psicoanalítica, puedan corroborar o no la misma. La primera psicóloga, tuvo una articulación teórica en base a alienación-separación del sujeto de ser objeto de deseo a ser causa de deseo. En ese sentido el concepto de pulsión y ese real que retornan ante la imposibilidad de encontrar un lugar en el Otro.

Esto significa alcanzar un lugar en una sociedad en donde cada vez hay más derechos; haciendo referencia al Código de la niñez y adolescencia aprobado en el año 2013. En donde indica que ésta cuestión es paradójica, ya que a pesar de tanto derecho no

alcanzan a tener un lugar en el Gran Otro; pues es de gran riesgo otorgar tanto protagonismo a los niños y jóvenes, dando lugar a un mal entendido. Porque, el mundo adulto ya no tendría sentido y por parte de los adultos sería lavarse las manos ante esa responsabilidad ellos eligen, votan, etc.

De esta forma, manifiesta que las consecuencias son muy graves y lo ha podido constatar en su clínica, en el sentido de la figura paterna caída. Este código les da en apariencia un lugar, pero ¿Por qué el incremento de suicidios en los jóvenes? Este código no les va a dar un lugar, porque no es posible construir un lugar sin el Otro. Y entonces no hay referencias, referencias fálicas de donde se puedan sostener estos adolescentes.

Por otro lado, la quinta psicóloga responde sosteniéndose en cómo está dado el anudamiento borromeo de los tres registros. Lo que significa que es “...un enlace de tres redondeles cuya característica es que la ruptura de uno solo ocasiona la desligazón de los tres...” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 467). Y por tanto, manifiesta que la pulsión de muerte está pulsando permanentemente en la vida de todo hablante. Sin embargo, este anudamiento en la adolescencia es frágil, pues dependerá de las condiciones estructurales e históricas. Es decir que lo ideal sería que el chico tenga el suficiente soporte simbólico, como para que él pueda a travasar ese tránsito con una construcción exitosa del fantasma y no se ahogue en el acting out y el pasaje al acto, que lo llevan a confrontarse con lo real.

### **3.4. Discusión de resultados**

A continuación se procederá a la discusión de resultados con el objetivo de extraer conclusiones a partir de la información que los psicólogos pudieron compartir en las entrevistas. Esta problemática está enmarcada en el período de la adolescencia y la mayoría expresa que en la clínica no se pueden llegar a generalidades, sino que se deberá ver el caso en particular. El uso de la entrevista semi-estructurada pudo aportar de manera significativa lo que se fue articulando en los capítulos anteriores. Proporcionando información muy valiosa referente al objeto de estudio y la relación entre las variables.

La variable independiente de esta disertación, es la pulsión de muerte en donde las tres primeras preguntas intentan dar cuenta de este concepto. Desde la teoría freudiana los psicólogos coinciden en que no se puede hablar de una pulsión pura, sino de una mezcla y

desmezcla de pulsiones tal como se vio en el primer capítulo. Entonces no significa que cuando hay un intento de suicidio, la pulsión de muerte gana por decirlo de alguna manera. Sino que como Freud expresa, la pulsión de vida y muerte nunca van a aparecer solas siempre están formando una amalgama. Por lo tanto, los intentos de suicidio pueden ser leídos de otra manera, como modos de discurso.

En este sentido, los aportes desde la teoría lacaniana por parte de dos de las psicólogas fueron muy valiosos; en el tránsito que viven los jóvenes al intentar encontrar un lugar en el Gran Otro. A través del proceso que se empieza a dar en la infancia de alienación-separación y que en la adolescencia toma más relevancia; el pasar de Objeto de deseo a ser Causa de deseo del Otro. Pero cuando no hay mucha posibilidad de realizar esa transición se pueden manifestar conductas más de muerte por así decirlo, como intentos de suicidio, cortes, depresión, etc. Los adolescentes tratan difícilmente de salir del estado de alienación y pueden quedar atrapados en el deseo del Otro y eso es mortífero, porque el propio deseo no circula.

El concepto de pulsión es uno de los más oscuros a pesar del estudio que se le pone como lo menciona la quinta psicóloga. Entonces se entiende que las pulsiones están siempre pulsando en el sujeto del lenguaje, que cuando habla da cuenta de una estructura subjetiva que se organiza en relación a estos tres registros: Real, Simbólico e Imaginario. Por lo tanto, se trata de que la pulsión de muerte pueda encausarse en el registro de lo simbólico. Pero si fracasa este registro, lo cual coincide con uno de los indicadores de esta variable, es por una falla en la función fálica, por la castración.

...tal como el nudo borromeo se ocupa en demostrarlo: a saber, que lo imaginario está bajo la influencia de una organización latente que lo sobredetermina: la simbólica, no sin que lo simbólico mismo se organice a partir de un agujero real, el del significante originariamente reprimido que lo condiciona por completo (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 632).

En la adolescencia, el anudamiento de los tres registros es frágil y va a depender de las condiciones estructurales que se forman desde la infancia para que esta pulsión de muerte transite por la vía de lo simbólico, sin perderse en lo imaginario ni ir directamente al encuentro del real de la muerte; ante las situaciones angustiantes que pueden presentarse en la vida del adolescente, ante el encuentro con el objeto a.

Otro de los indicadores es la repetición de situaciones de malestar, angustia y dolor; lo cual se pudo relacionar tanto en lo teórico como en la experiencia clínica con el concepto de goce. Es decir, cómo se puede elegir esta vía y obtener la del deseo, lo cual permite entender de mejor manera esta fusión que se llega a dar de las dos pulsiones y sobre todo la pulsión de muerte como una constante. “La sustancia verdadera de la pulsión de muerte está del lado del goce, del dolor, de la hazaña” (Braunstein, 2006, p. 53).

El goce son las “diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 291). Desde el origen y a partir de la preexistencia del sujeto al lenguaje, el goce está marcado por la falta y no por la plenitud de un encuentro siempre fallido con el objeto a, causa de deseo.

En relación a la variable dependiente, el intento de suicidio como una forma de agresión hacia el sujeto en la adolescencia. Primero se puede decir que todos los psicólogos pudieron dar cuenta de intentos de suicidio y tres de pasajes al acto, en adolescentes. Resaltando lo peligroso de este periodo y de lo que se puede decir siempre en relación a un intento *el show que siempre arma o solo quiere llamar la atención*. Pero es muy distinto el funcionamiento del adolescente, que en ocasiones suele ser un periodo muy frágil y por eso hay que prestarle mucha atención.

Con respecto al acting out y el pasaje al acto, estas son formas de expresión ante la angustia cuando no se ha podido encontrar un lugar en el Otro y este se ha vuelto sordo antes sus manifestaciones. Todo lo que es acting se caracteriza por su carácter demostrativo y se opone radicalmente al pasaje al acto, donde ya no hay posibilidad de palabra y por ende de simbolización, al lanzarse al real de la muerte ya no hay vuelta atrás. En cuanto a los adolescentes se dice que son “...actores y es lógico, por lo que dice Freud del reverdecimiento de la actividad pulsional, es lógico que la posición en el fantasma se vea cuestionada y es lógico que no encuentre el lugar si socialmente no lo hay...” (Díaz, 2000, p. 138).

Por último, la cuestión de la adolescencia tiene que ver con el Otro, de hacerse un lugar en este. En el periodo de la adolescencia intervienen tantos factores sociales y exigencias del Gran Otro y se da la transición de Objeto de deseo a Causa de deseo del Otro. En donde el muchacho tiene que figurarse qué quiere estudiar, su definición sexual,

en definitiva lograr adquirir un rol más activo. Esto les genera tanta angustia, el desencuentro de tener que separarse de los primeros objetos especulares y tener que construir lo propio; que buscan y encuentran cualquier objeto para apaciguar la angustia a través de la tecnología, drogas, etc.

## CONCLUSIONES

El análisis teórico de la presente investigación desde el enfoque psicoanalítico y los resultados obtenidos por medio de las entrevistas semi-estructuradas, pudieron relacionar el concepto de pulsión de muerte con el intento de suicidio como una forma de agresión hacia el sujeto en la adolescencia, concluyendo lo siguiente:

- La pulsión es uno de los conceptos más oscuros de la teoría psicoanalítica, con la que se refiere a una fuerza constante que opera en el ser humano y lo moviliza. Después de una serie de convencionalismos en cuanto a cómo clasificarla. Freud llega a resumirlas en una dualidad: pulsión de vida y de muerte. En cuanto a los destinos de la pulsión, la *vuelta hacia la propia persona* es la que interesa. Así, podemos entender que la pulsión de muerte se manifiesta hacia el exterior como agresión. Y cuando el destino de la pulsión es el propio sujeto, se da porque no interviene el Eros al encontrarse con energía no ligada y darse la autodestrucción. Sin embargo, esta explicación es insuficiente pues es necesario valerse del goce para explicar esta manifestación.
- Desde Freud la pulsión de muerte es un concepto tardío en su desarrollo teórico, a partir de su texto *Más allá del principio del placer*. Desde un enfoque biológico se entendía que el sujeto siempre iba a querer reducir cualquier tensión percibida como displacentera, en busca del placer. Pero sus pacientes en un contexto post Primera Guerra Mundial daban cuenta de lo contrario, de una insistencia al sufrimiento en sus sueños traumáticos, en donde había un alza de tensión. A través de la revisión teórica del anterior texto y *El problema económico del masoquismo*. Freud explica cómo el sujeto busca el displacer y el dolor, lo que representa una desventaja en la económica libidinal del sujeto. Lacan al leer estos textos freudianos, ubica al goce del cuerpo *más allá del principio del placer*. Sólo a través del inconsciente, se puede plantear una articulación entre goce y el cuerpo.
- A partir de las entrevistas se pudo entender mejor el concepto de pulsión de muerte, a través de los aportes de Lacan que utilizaron dos de las psicólogas entrevistadas. En donde explican que la pulsión de muerte, pulsa todo el tiempo en el discurso y es comandada por el objeto. No como se pensó, que en conductas como el intento

de suicidio podría estar presente de mayor manera. Dado que el sujeto es un *ser hablante*, la relación con el objeto no puede ser inmediata y de hecho el deseo está constituido por su relación con el lenguaje, que lo hace un sujeto deseante y no una máquina refleja.

- La etapa de la adolescencia se presenta con el equipamiento anterior en relación a su historia sobre la sexualidad infantil y la organización psíquica; en cuanto al yo, superyó, ideal del yo. Lo cual dependerá de la solución del Complejo de Edipo, que según algunos autores se da una reedición en esta etapa, implicando cambios en el posicionamiento subjetivo.
- El Complejo de Edipo, es una de las elaboraciones freudianas fundamentales en varios procesos estructurantes de la subjetividad y cuya salida normativa, concierne a la castración. Por esta razón, la estructura que el sujeto haya adquirido en cuanto al Edipo, está en relación a los tres registros de Lacan: Real, Simbólico e Imaginario. En cuanto interviene en cómo se percibe la realidad y además, en relación con el Otro, el lenguaje y el cuerpo.
- Se abordó ciertos procesos constitutivos de la adolescencia que se consideraron importantes. El primero que se desarrolló, fue la *imagen del cuerpo* en relación al duelo que vive el adolescente con respecto al cuerpo infantil. Además los cambios hormonales, lo llevan al encuentro del real de su cuerpo y a un desconocimiento de este debido a sus constantes transformaciones. Por lo tanto, a través de síntomas como la anorexia, bulimia o cortes; el adolescente siente que tiene control sobre su cuerpo, adueñándose de él lo cual se contrasta con el goce. “Sólo puede gozarse legítimamente de aquello que se posee y para poseerlo plenamente es necesario que el otro renuncie a sus pretensiones sobre ese objeto” (Braunstein, 2006, p. 19). De esta manera, el psicoanálisis manifiesta que la primera propiedad del sujeto es su cuerpo.
- Braunstein considera cómo el bagaje que tuvo Freud fue imprescindible para que en ese punto de su teoría deba “...postular la existencia de una pulsión fundamental, la de muerte, de la cual las pulsiones de vida son desviaciones, ramificaciones, que

pasan por la imagen narcisística del yo. La pulsión de muerte es la pulsión, a secas” (2006, p. 49). Esta cita da un indicio, en cuanto puede haber una falla en el narcicismo del sujeto y por eso fue considerado parte de los procesos que pueden estar presentes en la presencia de un intento de suicidio.

- Otro de los factores es el *pensamiento adolescente*, que implica la puesta en juego de una serie de operaciones simbólicas como: apropiarse del cuerpo a partir del sentimiento de extrañeza, reestructurar las identificaciones y constituir un Ideal del Yo, con miras a un proyecto a futuro ante los imperativos de la sociedad, significando la preparación para la vida adulta. El adolescente atraviesa todas estas reestructuraciones en algunos casos sin problema y esto dependerá de cómo se dio la resolución del Edipo, lo cual interviene produciendo malestar e inadecuación en el adolescente. Su represión, es el origen del Ideal del Yo.
- El tercer proceso es la *construcción de la identidad* en la adolescencia, por medio de procesos identificatorios constitutivos y también a través del Narcicismo. En este punto, es valioso la perspectiva de Lacan en cuanto al narcicismo primario como la finalización del Estadio del espejo y el secundario como el investimento de objeto. En donde a partir de esto existen tres identificaciones simbólica, imaginaria y del fantasma según Nasio. Este proceso, permite la entrada del sujeto en el lenguaje por ende lo simbólico y lo inconsciente. La *identificación simbólica* tiene que ver con la Ley del padre al posicionar al sujeto en la lógica del No-Todo. Lo que resulta en el sujeto barrado, a partir de la amenaza de castración. Según Nasio, la construcción del Yo es una conjunción de imágenes, en donde siempre va a haber una parte real en esa imagen, una parte de lo sexual que no alcanza a recubrir. Y en este agujero se ubican los objetos pulsionales, es decir el objeto a, causa de deseo.
- El cuarto y último factor es el proceso *del Ideal del Yo al Superyó*. Ante la prohibición del incesto, se instala una instancia de vigilancia en el interior del yo conocida como superyó para que se vuelva inaccesible la satisfacción del deseo y se debilite la agresividad. Así se forma la conciencia moral, al introducir el primer sentimiento de culpa por el parricidio. Posteriormente se eleva a un nuevo estadio,

como angustia frente al superyó en donde a pesar de la renuncia hay una necesidad de castigo, siendo una desventaja para la economía libidinal. Lo cual se puede relacionar con las dos categorías del superyó según Nasio, por un lado un superyó moralista, de valores ideales y por el otro, un superyó tiránico bajo la idea del goce. La sociedad regula, ya que por medio del tabú o leyes se instauran nuevos límites a las pulsiones agresivas o sexuales.

- En cuanto a la tentativa de suicidio se puede dividir en: resultado ficticio e impedido. Lo que concuerda con la opinión de la primera psicóloga, en donde pueden haber estos intentos muy histriónicos relacionándolo a un resultado ficticio y los impedidos, en donde la acción de un tercero los salvo. Desde la perspectiva del psicoanálisis, el suicidio consumado se entiende como pasaje al acto y los intentos como acting-out. Ante varios de estos últimos que, “...son modos de la repetición, lo que retorna es la posición objetal, entonces se van aproximando y si no hay lugar para eso es posible que ocurra el “pasaje al acto”” (Díaz, 2000, p. 37).
- La dimensión del Otro es fundamental en cuanto al acting-out, pues cuando este se ha vuelto sordo, el mensaje no puede ser transmitido en palabras y lo expresa en acciones por la angustia característica de estos registros. “En el *acting out*, el sujeto conserva al Otro, le hace un llamado para que responda por el lugar vacío que suscita el deseo, es un llamado al deseo del Otro, un llamado a la interpretación” (Arango Bermudez & Martínez, 2013, p. 68). Entonces se trata de hacerse un lugar en el Otro.
- González Nuñez opina que las amenazas en adolescentes que no son dadas a las conductas histriónicas, deben ser tomadas en serio. En cambio en las entrevistas, la mayoría se refirió a que dada la estructura frágil de la adolescencia siempre hay que tener cuidado con adolescentes y nunca banalizar los actings. Por otro lado, manifestaron que nunca se debe precipitar diagnósticos, sino más bien entender que la estructura se está moldeando.
- Dolto indica que el fantasma del suicidio es inevitable, en la adolescencia. Por ende, como lo indica la quinta psicóloga la pulsión de muerte está pulsionando

constantemente, pero de lo que se trata es que el muchacho tenga un soporte simbólico estable, para que no se pierda en lo imaginario de estas fantasías, sin ir tampoco a lo Real de la Muerte.

- El problema de la adolescencia es el intentar hacerse un lugar en el mundo y en el Otro, como concluyeron varios de los psicólogos. Lo que contrasta con lo que expresa Dolto, ahora los adolescentes tienen más dificultades para encontrar un lugar en la sociedad y resulta problemático hacer frente a este malestar. Esto implica que para constituirse como sujeto, debe representarse su lugar en el Otro pasando por los significantes del Otro y la búsqueda de un reencuentro que siempre va a ser fallido con el *objeto a* causa de deseo.
- Dos de las psicólogas consideraron que es fundamental en este periodo, la separación-alienación en donde el adolescente debe pasar de ser Objeto de deseo a Causa del deseo del Otro con mayor determinación, que en la infancia. La muerte psicoanalítica no es la inercia del cuerpo sino, el registro de este deseo imposible de una subjetividad, a través de la lucha antieconómica que vulnera el principio del placer. Si no se da paso, para que el adolescente tenga una voz propia (siempre a través del Otro), es decir un plano más activo y su deseo de salir de ese estado de alienación; puede quedar atrapado y alienado en el deseo del Otro y esto es mortífero, lo cual se relaciona con estas manifestaciones agresivas como los intentos de suicidio. Por último, la angustia que significa enfrentarse al Real y que se conjuga con la Cosa freudiana que es lo más íntimo, y que al enfrentarse directamente con ella, se escapa a los vínculos del discurso, lo que puede traducirse en adicciones, psicosis y la forma más radical el suicidio (Braunstein, 2006).

## RECOMENDACIONES

- El abordaje conceptual de esta problemática a través de la relación entre la pulsión de muerte y el intento de suicidio como una forma de agresión en la adolescencia, abrió otros conceptos para ser elaborados más a profundidad como el goce, los tres elementos estructurantes del ser hablante: Real, Simbólico e Imaginario, el proceso de alienación-separación de pasar de Objeto de deseo a Causa de deseo en el Otro. Lo que da lugar a otras formas de abordar esta investigación y continuar con el trabajo, al entendimiento de la adolescencia.
- Entender a la adolescencia, en que si bien puede ser un periodo turbulento para algunos por todas las implicaciones, reestructuraciones simbólicas y generalmente un alejamiento de sus padres. Es un periodo muy frágil en el que, a pesar de alejarse de los padres; justamente el Otro debe estar ahí más que nunca para dar cuenta de cualquier manifestación inusual. Porque la angustia que les genera al no encontrar un lugar en el Otro, es lo que les puede llevar a recurrir cada vez más a recursos extremos, como un intento de suicidio. Pero al mismo tiempo, es permitir que estos adolescentes adquieran una voz propia, que busquen quienes son, que les gusta un rol más activo pero con el apoyo y soporte del Otro.
- En el ámbito clínico, los adolescentes y niños son más propensos a dar cuenta de lo real y por eso es tan importante no banalizar los actings que se pueden dar. Si bien están como trabados con la palabra, pues no saben expresar bien que les causa malestar, es importante buscar otras maneras de establecer lazos y de vehicular la palabra y su deseo, para que se sientan sostenidos. Tal vez otras formas creativas de realizar una lectura y escucha diferentes con este tipo de población.

## Referencias

- Abt, L., & Weissman, S. (1967). El concepto de actuacion: consideraciones clinicas. En L. Bellak, *Teoria y clinica de la actuacion (Acting out)* (págs. 11-35). Buenos Aires: Paidos.
- Aduriz, S. (2013). El pensamiento adolescente. En A. Monserrat, & M. Utrilla, *Clínica psicoanalítica en adolescentes sus vicisitudes* (págs. 37-72). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Arango Bermudez, R., & Martínez, J. J. (2013). Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 60-82.
- Braunstein, N. (2006). *El goce un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carbajal, E., D'Angelo, R., & Marchilli, A. (2009). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2010). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Coleman, J. C., & Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Ediciones Morata.
- de Miguel, M. (2013). Representación, adolescencia y psicósomática. En A. Monserrat, & M. Utrilla, *Clínica psicoanalítica en adolescentes sus vicisitudes* (págs. 73-106). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Díaz, N. (2000). ADOLESCENCIA, FANTASMA Y ACTING-OUT. En S. Firpo, A. Lasalle, A. Ortega, N. Díaz, C. Prates, & J. Sansarricq, *Clínica Psicoanalítica con adolescentes* (págs. 125-140). Rosario: Homo Sapiens.
- Dolto, F. (1988/2004). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Paidós.
- Dupret, M.-A. (2013). Génesis y devenir de un sujeto. En M.-A. Dupret, & J. Sánchez, *Teorías críticas del sujeto* (págs. 67-91). Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Durkheim, É. (1897). *El suicidio, estudio de sociología*. Madrid: Losada.
- Española, R. A. (3 de Noviembre de 2016). *Identidad*. Obtenido de Diccionario de la lengua española. Edicion del Tricentenario: <http://dle.rae.es/?id=KtmKMfe>
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Flórez Z., E., & Gaviria, L. E. (11 de Noviembre de 2013). *El acto (pasaje al acto y acting out) en el sujeto contemporaneo*. Obtenido de Nel Medellin: <http://nel-medellin.org/el-acto-pasaje-al-acto-y-acting-out-en-el-sujeto-contemporaneo/>
- Freud, S. (1905/2000). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trad.), *Freud S., Obras completas: Obras completas: Fragmento de análisis de una caso de histeria (Dora); Tres ensayos de teoría sexual y otras obras., Vol.VII* (págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1905/2000). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud S., Obras completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora); Tres ensayos de teoría sexual y otras obras., Vol. VII* (págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1916). Introducción al narcicismo. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud S., Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico; Trabajos sobre metapsicología y otras obras., Vol. XIV* (págs. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1991). Recordar, repetir y reelaborar. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud S., Obras completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913). Tomo XII* (págs. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2012). Pulsión y destinos de pulsión. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud S., Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916), Tomo XIV Vol. XIV* (págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/1992). Más allá del principio de placer. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *(Freud, S., Obras completas: Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922), Tomo XVIII* (págs. 3-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2012). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud S., Obras completas: Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922). Tomo XVIII* (págs. 137-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921/2010). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922). Tomo XVIII* (págs. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992). El yo y el ello. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud S., Obras completas: El yo y el ello y otras obras(1923-1925) Tomo XIX* (págs. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/1992). El problema económico del masoquismo . En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud,S., Obras completas: El yo y el ello y otras obras (1923-1925), Tomo XIX* (págs. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926 -1925/2001). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *(Freud, S., Obras completas: Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras (1925-1926), Tomo XX* (págs. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1930-1929/2009). El malestar en la cultura. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud S. , Obras completas: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. Tomo XXI (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940-1938/2001). Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey, J. L. Etcheverry, & L. W. (Trads.), *Freud, S., Obras completas: Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*, Tomo XXIII (págs. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu.
- González Núñez, J. d. (2001). *Psicopatología de la adolescencia*. México D.F.: El Manual Moderno.
- González, E. A. (1994). *Psicoanálisis de la angustia*. Buenos Aires: Grupo Cero.
- Hernández, M. (2013). El cuerpo adolescente. En A. Monserrat, & M. Utrilla, *Clínica psicoanalítica en adolescentes sus vicisitudes* (págs. 15-36). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (1962-1963/2013). *El seminario (Libro 10): La angustia* . Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/1997). *El seminario (Libro 11): Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Lerude, M. (2013). Jornadas de trabajo sobre La cuestión de la adolescencia. En G. Naranjo, *Trayectoria 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional* (págs. 559-644). Quito: Rayuela editores.
- Levisky, D. L. (1999). *Adolescencia. Reflexiones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Lumen.
- Nasio, J. D. (1996). *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- Nasio, J. D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires: Paidós.
- O.M.S. (19 de 09 de 2016). *Organización Mundial de la Salud*. Obtenido de [http://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es/](http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/)
- Roudinesco, É., & Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Salud, O. M. (14 de Mayo de 2014). *La OMS pide que se preste mayor atención a la salud de los adolescentes*. Obtenido de Centro de Prensa: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/focus-adolescent-health/es/>
- Salud, O. M. (2 de Noviembre de 2016). *Prevención del suicidio, un imperativo global. Resumen ejecutivo*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: [http://www.who.int/mental\\_health/suicide-prevention/exe\\_summary\\_spanish.pdf?ua=1](http://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/exe_summary_spanish.pdf?ua=1)
- Tozzini, C. A. (1969). *El suicidio*. Buenos Aires: Ediciones Depalma.

Vandermersch, B. (2008). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). En M. Safouan, *Lacaniana II: Los seminarios de Jacques Lacan 1964-1979* (págs. 33-60). Buenos Aires: Paidós.

## **ANEXOS**

## **ANEXO 1:**

### **ENTREVISTA A PARTICIPANTES**

#### *Preliminar*

Las preguntas a continuación se sostienen en su práctica en relación a la adolescencia, por lo tanto me gustaría saber ¿Cuál es la línea en la que sostiene su clínica? y cuál ha sido su experiencia con esta población.

1. ¿Qué entiende por pulsión de muerte desde la teoría freudiana?
2. ¿Qué manifestaciones discursivas y observables de pulsión de muerte ha podido constatar en su clínica?
3. ¿Qué puede decir sobre la repetición de agresiones hacia sí mismo?
4. ¿Qué entiende usted por adolescencia?
5. ¿Qué características o factores propias de la adolescencia considera usted que pueden ser contingentes en la presencia de un intento de suicidio?
6. ¿Ha tenido casos de adolescentes que hayan intentado suicidarse? ¿De lo contrario, explíquelo con un ejemplo que haya escuchado o de la lectura de un caso?
7. ¿Con un ejemplo de su práctica clínica indique la diferencia entre *acting out* y *pasaje al acto*?
8. La hipótesis de esta investigación indica que la pulsión de muerte se manifiesta en la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia ¿Qué opina al respecto, está de acuerdo y por qué?

## ANEXO 2

### CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPACIÓN EN PROTOCOLOS DE INVESTIGACIÓN

Estimad@ participante:

Yo, Lucía Gladys Benavides Villarreal, estudiante de psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, llevo a cabo un proceso de investigación cuyo objetivo es: Analizar las maneras en que la pulsión de muerte, se relaciona con la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio), en la adolescencia.

En este marco, se está llevando a cabo un proyecto de investigación titulado:

#### **ANÁLISIS DE LA RELACION ENTRE LA PULSIÓN DE MUERTE Y LA AGRESIÓN HACIA EL SUJETO (INTENTO DE SUICIDIO) EN LA ADOLESCENCIA**

La investigación planteada, permite abordar la idea de que el intento de suicidio en la adolescencia, es una forma de agresión hacia sí mismo, lo cual se relaciona desde la teoría psicoanalítica con la pulsión de muerte. Por tal motivo la presente investigación busca explicar esta problemática cada vez mayor en la población adolescente a través de la pulsión de muerte.

**OBJETIVOS DEL ESTUDIO:** Analizar las maneras en que la pulsión de muerte, se relaciona con la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia.

**PROCEDIMIENTOS:** En esta investigación se podrá recopilar datos a partir de una entrevista semi-estructurada realizada a psicoanalistas de la ciudad de Quito que tengan experiencia con esta población y ver si han tenido casos de intentos de suicidio, la entrevista será grabada en audio y la duración de la misma será de aproximadamente una hora.

**BENEFICIOS:** El presente estudio permitirá establecer una relación entre la pulsión de muerte y la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia.

**RIESGOS:** La participación en el estudio no conlleva ningún riesgo.

**COSTOS:** El participante no debe incurrir en ningún costo.

**CONFIDENCIALIDAD:** Las encuestas se procesarán de manera anónima, sin embargo en la metodología serán presentados los nombres de los terapeutas participantes en esta investigación.

**COMUNICACIÓN CON EL INVESTIGADOR:** Para cualquier duda o consulta, usted puede contactarse con la siguiente persona:

Lucía Benavides: 0984612566

**DERECHOS DEL PARTICIPANTE:** El participante en la investigación puede retirarse en cualquier momento de la misma, sin tener que dar ningún tipo de explicación y sin que ello signifique ningún perjuicio para él.

Después de haber leído esto, si usted desea participar en la investigación, sírvase llenar con sus datos y firmar el FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO que encontrará a continuación.

Atentamente,

Lucía Gladys Benavides Villarreal

Investigadora

**CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPACIÓN EN PROTOCOLOS DE INVESTIGACIÓN**

**Lugar y fecha**

**Por medio de la presente yo...**

**accedo a participar en el protocolo de investigación titulado:**

**Análisis de la relación entre la pulsión de muerte y la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia**

**El objetivo del estudio es**

Analizar las maneras en que la pulsión de muerte, se relaciona con la agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia

**Se me ha explicado que mi participación consistirá en**

Una entrevista semi-estructurada grabada en audio, que recabará información sobre pulsión de muerte y agresión hacia el sujeto (intento de suicidio) en la adolescencia.

**Declaro que se me ha informado ampliamente sobre (ver anexo) :**

Objetivos del estudio, criterios de selección, características y metodologías del estudio, confidencialidad y anonimato de los datos obtenidos.

El Investigador Responsable se ha comprometido a darme información oportuna y aclarar cualquier duda que le plantee acerca de los procedimientos que se llevarán a cabo, beneficios o cualquier otro asunto relacionado con la investigación.

Entiendo que conservo el derecho a no participar del estudio y/o retirarme en cualquier momento en que lo considere conveniente, sin que ello me afecte en nada.

El Investigador Responsable me ha dado seguridades de que no me identificará en las presentaciones o publicaciones que deriven de este estudio y de que los datos relacionados serán manejados en forma confidencial. También se ha comprometido a proporcionarme la información actualizada que se obtenga del estudio.

\_\_\_\_\_  
**Nombre y firma del participante**

\_\_\_\_\_  
**Lucía Gladys Benavides Villarreal**  
**Investigador Responsable**

Números telefónicos a los cuales se puede comunicar en caso de dudas y preguntas relacionadas con el estudio:

**0984612566/2266296**